



Casa abierta al tiempo

Unidad Azcapotzalco

Licenciatura en Sociología

Área de sociología urbana

Espacios, símbolos e imaginarios en un pueblo conurbado

Trabajo terminal para obtener el grado de
Licenciado en Sociología

Presenta:

David Abraham Vázquez Fregoso

Matricula: 202205137

Asesor: Dra. María Cristina Sánchez Mejorada

Sinodal: Dra. María Ana Portal Ariosa

Sinodal: Dra. Olivia Domínguez Prieto

Enero, 2009

Índice

Introducción

Capítulo 1 El imaginario social, una aproximación a la realidad.

La imaginación

La función de la imagen

Imaginario y realidad social

Multiculturalismo e imaginarios urbanos

La imaginación como institución social del cambio

Capítulo 2 Espacio e Identidad. La mirada desde un pueblo conurbado

Espacio Tiempo

El mundo de lo simbólico

Huixquilucan; un pueblo conurbado

Multicentralidad urbana

Huixquilucan, un centro urbano local-tradicional

Elementos simbólicos en Huixquilucan

Parroquia de San Antonio Padúa

Capillas de San Martín y de San Juan

La cruz de la misión

La práctica religiosa

San Martín Caballero

El Pulque

La cartografía imaginaria

Los dibujos de Huixquilucan

Apuntes finales

Ficha bibliográfica

*"La historia es creación y cada forma de sociedad
es una creación particular"*

C. Castoriadis

*"Sería un error no ver en este juego de imágenes
mas que una ilusión"*

Marc Augé

"Contentarse con la música de la orquesta en la que se toca y con la parte de ella que te toca tocar, es un error muy extendido, sobre todo entre los que no son músicos"

José Saramago

Introducción

La movilidad, el dinamismo y la incertidumbre en muchos momentos, es algo que caracteriza a la investigación social. Cuando investigamos nos encontramos frente a un camino que se ramifica de manera infinita cada vez mientras vamos avanzando. Y así, por medio de las decisiones que vamos tomando, construimos nuestro propio y único camino, y no seremos capaces de inventarlo arosamente si primero no podemos ver, si no todos porque son infinitos, si muchos de los caminos existentes. Hay quien sólo mira el árbol y no el bosque, como dice el adagio, es decir, tenemos que saber siempre el contexto en el que estamos abordando los temas; es como entrar a un laberinto del que hay que saber salir, y hay muchas salidas, tantas como las que seamos capaces de imaginar. Nos encontramos en una constante búsqueda con aciertos y tropiezos, pero sobre todo con dudas, donde el camino se hace andando y se va inventando paso a paso, nunca se ve la escalera completa, sólo el siguiente peldaño. La imaginación es la semilla, todo comienza por ahí. "Imaginación para plantear nuevos problemas, para diseñar programas de investigación, para imaginar mundos nuevos, para pensar en alternativas y en nuevas formas de organización social" (Capel, 2001; 18). Nuestra capacidad imaginativa debe ser entonces la que conduzca a la investigación social, y no el aburrimiento o el pálido deber con que muchos textos académicos parecen haber sido escritos.

Una vez lei que la ciudad, al igual que el lenguaje, es la invención más hermosa del hombre. Quizá podríamos pensar que si es hermosa o no, depende de la posición o de la experiencia particular del individuo con respecto a la ciudad. Sin embargo, existe un hecho material que es la expresión física de la ciudad, y ésta si que es algo

extraordinario. Cuando se mira a la ciudad desde lo alto es impresionante e inabarcable en una sola mirada, el horizonte se pierde a lo lejos y no terminamos de ver el final del espacio urbano. Imaginemos ahora la complejidad que conlleva en el tejido social dicho panorama, en el entramado de percepciones y experiencias, la complejidad de las relaciones sociales que se desarrollan a partir de este hecho material. Mirar a la ciudad así, rompió todos los esquemas imaginarios con los que podíamos representarla.

Así, en este contexto, la ciudad se ha convertido en el centro de atención de muchas investigaciones, ya que nos encontramos ante un fenómeno irrefutable, del que ya varios autores han hecho referencia; la humanidad se encamina a un mundo de urbanización generalizada. Entre 1950 y el año 2005 el porcentaje de la población urbana en América Latina pasó de 41,9% a 77,6%. Se estima que para el año 2030 esta cifra aumentará a 84,6%.¹

La ciudad entonces se nos presenta como un espacio amplio, inaprensible, heterogéneo y complejo. Este escenario es resultado del multiculturalismo que se expresa físicamente en la producción urbana diferenciada, por parte de múltiples y diferentes actores sociales, los cuales tienen demandas e intereses según su posicionamiento en la estructura social que tiene que ver con todo el tema del poder. Las estructuras jerárquicas, la distinción y el poder se nos muestran como elementos constantes en la naturaleza humana, y por consiguiente en la realidad social que hemos construido a lo largo de la historia. Por otra parte, quizá como respuesta, apreciamos diferentes intentos por limitar el poder y la estructura jerárquica social, entonces se forman los ideales humanos, de libertad, justicia, igualdad, por mencionar los principales. Estos ideales se han producido y reproducido a partir de un hecho histórico concreto, y se han ido heredando al imaginario colectivo, a través del cual orientamos el sentido de la acción social, y así también vamos construyendo la ciudad. Es decir, el espacio también se va construyendo de acuerdo al imaginario de sus habitantes, la dinámica de cambio y crecimiento de la ciudad puede ser observada

¹ Florencia Quesada Avendaño "Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina" en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric02a03.htm>

como resultado de múltiples imaginarios (donde se pueden observar relaciones de dominación) que terminan formando los espacios que habitamos en la ciudad; espacios muy segmentados o segregados, si es que se permite el término, donde los valores económicos en primera instancia son los elementos que definen o contrastan los espacios. Pero no sólo lo económico, sino que atrás de este factor, se construyen formas culturales y redes sociales que inciden en el uso y en la percepción que se hace y se tiene del espacio.

Así, en este contexto tan complejo, es necesario hacer esfuerzos interdisciplinarios para abarcar la complejidad de lo urbano. Creemos que la premisa que debemos seguir, antes que cualquier otra, es lograr una mayor comprensión del espacio urbano, con toda la complejidad que eso conlleva, más allá de las costumbres o paradigmas propiamente disciplinarios. La interdisciplina representa pues el camino que se va construyendo apoyando en distintos peldaños, sin importar su procedencia disciplinaria. El tema del espacio, del tiempo, del imaginario, son tópicos que constituyen ejes para la investigación social y son tratados por diversas disciplinas, por lo tanto para abordarlos es necesario hacer esfuerzos multidisciplinarios. Si nuestro fin último es el conocimiento de lo social, que por lo menos en la última mitad del siglo pasado ha sufrido transformaciones muy notables, ¿no será necesario entonces utilizar todos los caminos posibles para alcanzar nuestro fin, y así reinventar a la sociología?

Esta investigación se inscribe en el contexto de un proyecto llevado a cabo por el área de Sociología Urbana de la UAM-A sobre el territorio del municipio de Huixquilucan, denominado: "Globalización y territorio. Identidades locales y urbanas". Se trata de observar los efectos de la globalización sobre el territorio del municipio, sobre las localidades y sus procesos identitarios. Se caracterizan tres zonas en el municipio: la tradicional, la residencial y la popular, cada una con su lógica propia pero interrelacionándose constantemente, generando una dinámica territorial segregada y compleja.

Este trabajo se realizó en la zona tradicional, que está conformada por pueblos originarios, y en el caso específico de mi zona de estudio, la cabecera del municipio,

tiene incluso antecedentes prehispánicos. Es una población muy antigua con tradiciones y lugares muy viejos. Sin embargo, por el crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México, ha pasado a ser un pueblo conurbado, con una dinámica de centro urbano local en potencia de expandirse. Las transformaciones no han sido sólo espaciales, sino en su sentido amplio, culturales. Como se verá más adelante, se propone estudiar estos cambios y transformaciones desde la perspectiva de lo imaginario, como el caso del fenómeno de la conurbación que obviamente se presenta en distintos grados, pero que básicamente se gesta o se puede explicar desde el imaginario de sus habitantes.

Por otra parte, también resulta interesante observar los efectos de la llamada globalización y en general de la dinámica urbana sobre un territorio en el que aun podemos hallar prácticas antiquísimas, es decir, se analizarán los impactos de estos procesos a nivel local, pero también las respuestas de los agentes locales. Básicamente se dará cuenta de los lugares, momentos y prácticas religiosas, ya que es a través de éstas que se reproducen sus costumbres, al mismo tiempo que se van añadiendo nuevos elementos, es decir, también representan un factor de cambio.

Debido a la complejidad del tema que nos ocupa, y para procurar tener suficientes rastros empíricos, se ha elaborado una propuesta que combina varias técnicas cualitativas: *Flaneo (paseo de percepción)*, *observación participativa*², *entrevistas*, *foto-entrevistas*, *mapas mentales (dibujos)*. Los dibujos y las conversaciones que he obtenido del trabajo de campo resultan en sí construcciones simbólicas-imaginarias, a través de las cuales se puede interpretar su experiencia de quien habita el espacio urbano. La metodología debe ser resultado de nuestra ontología y epistemología, y al cambiar estas dos últimas se nos presentan nuevos retos para la aproximación empírica. En ese sentido otro de los objetivos de este trabajo es comprobar o corroborar al dibujo como herramienta metodológica; como expresión de un imaginario, que aunque se podría pensar individual pues parte de una experiencia personal, en realidad es un imaginario social, pues está constituido de material social, es decir, todo lo que

² El caso de la experiencia de observación participativa que tuve fue en dos fiestas barriales de la cabecera municipal de Huixquilucan: la fiesta grande y chica del barrio de San Martín. Como veremos más adelante, la fiesta de este santo es la más representativa de Huixquilucan.

podamos someter a interpretación es de alguna manera en menor o mayor grado un producto social, no es algo netamente individual. En ese sentido el dibujo es una herramienta que funciona para captar la experiencia social del individuo en el espacio, y esto nos puede ayudar a dar muchas otras lecturas.

A través de estudiar los símbolos e imaginarios de un individuo (que no son individuales, sino sociales) podemos inferir el contexto histórico y cultural. El problema que surge al reflexionar sobre esto, es cómo saber el significado real del símbolo, sobre todo cuando estamos haciendo investigación en un lugar al que no se pertenece. ¿Cómo hacer una interpretación de una representación, que en última instancia resulta ser también una interpretación? El problema resulta quizá hasta de carácter filosófico. En realidad lo que tratamos de hacer –y en ello reside el objetivo de los dibujos– es explicar a través de la interpretación y percepción que tienen los habitantes de su propio espacio, y así inferir la representación simbólica-imaginaria que se tiene de éste. Y más aun, a este nivel de abstracción en el que interpretamos la realidad social, es interesante apreciar los cambios que se dan a partir de realidades digamos contextuales o globales. Los procesos y cambios sociales, como la llamada globalización, no deben pensarse como resultado de una imposición intencionada desde arriba por parte de una elite mundial o por parte de fuerzas estructurales, sino que debe entenderse que son los agentes locales los que constantemente están reinterprelando y transformando la misma realidad. Parafraseando a García Canclini, no es cierto que la globalización homogenice, ni siquiera se ha logrado un consenso sobre su definición o fecha de inicio (García 2005; 45) En ese sentido pienso que hay tantas respuestas de los agentes locales y tantas realidades globales-locales, como lugares donde se pueda estudiar este fenómeno, o en palabras del mismo autor “varía el contenido lo que cada uno (de los agentes sociales) imagina como globalización” (García 2005;12) ¿cómo imaginan y perciben desde la cabecera de Huixquilucan todas las transformaciones ocurridas? ¿cuáles son estas nuevas realidades en el territorio? ¿cómo ha ido cambiando su imaginario? ¿Cuáles son las respuestas de los agentes locales ante las transformaciones del municipio? Estas son algunas preguntas generales con las emprendimos el rumbo.

En el primer apartado se presenta una reflexión teórica acerca del imaginario y su parte en lo social, tanto en su sentido proyectivo como explicativo. Posteriormente, en el segundo capítulo se trata el tema del espacio social, como este espacio lleno de significados, símbolos e imaginarios, así en ese contexto se comienza a hablar de la cabecera municipal de Huixquilucan y de sus elementos simbólicos. Para terminar con el capítulo, presento un apartado sobre la cartografía de la imaginación, para así mostrar los dibujos que elaboraron los habitantes del lugar de estudio.

1. El imaginario social. Una aproximación a la realidad.

*"La imaginación no es un estado,
es la propia existencia humana"*

William Blake

La imaginación

La imaginación es una capacidad humana muy importante, pues es necesaria para abrir la posibilidad de desplegar nuevas formulaciones e innovar, pero sobre todo, de ella depende la creación humana. Pues se puede inventar o crear algo hasta que es posible imaginario o concebirlo.

Tradicionalmente se ha pensado que lo imaginario se opone a lo real, tal dicotomía se inscribe dentro de un marco mucho más amplio; lo subjetivo se opone a lo objetivo, lo irracional a lo racional, lo ilusorio a lo visible, el pensamiento primitivo desorganizado e irracional, al pensamiento científico objetivo y real. No fue sino hasta el siglo XVIII que Voltaire se acercó a definir con más precisión a la imaginación.³ La define en primer lugar como un poder o capacidad que tenemos todos los seres sensibles para representarnos en la mente cosas sensibles. Sin embargo, lo más interesante es que distingue dos tipos de imaginación: a) una pasiva, que consiste en retener la impresión simple de los objetos, y b) una activa, que supone el arreglo, la transformación y combinación de las imágenes recibidas. De la misma manera Bachelard (1943; 10) nos propone la siguiente clasificación; La imaginación creadora, que tiene una función de lo irreal, es decir, de crear nuevas imágenes inexistentes (esa función recobraría valores de soledad), mientras, por otro lado tenemos a la imaginación reproductora, que tiene una función de lo real, simplemente reproducir los elementos vistos. Como lo real está presente siempre con toda su fuerza tangible, es fácil pensar que lo real descarta la función de lo irreal, sin embargo, pensar eso sería olvidar, tal y como dice Bachelard, todos los impulsos inconscientes y todas las fuerzas oníricas que se desahogan sin cesar en la vida consciente. Así es como podemos pensar, que el

³ La definición de imaginación de Voltaire se encuentra citada en Licona (2003; 121) *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

imaginario social tiene repercusiones directas en la acción social, pero esto lo abordaremos con más detalle en su debido momento.

Esta clasificación que se nos presenta de la imaginación es útil para comenzar a reflexionar sobre el tema, sin embargo, resulta algo rígida. Pensemos, la imaginación activa-creadora es de la que gozan por ejemplo, los artistas, o mejor dicho, es la que desarrollaron unos con mayor maestría que otros. Este tipo de imaginación, hasta donde entiendo, se compone de elementos que podríamos entenderlos y hasta explicarlos si conocemos al autor y su obra, pero se compone también de otros elementos que constituyen su centro y fuerza motora, en realidad estos tienen que ver más con las formas que con el objeto en sí. Pero nosotros no abordaremos las cosas a tanta altura, en primer lugar porque en realidad eso ya no compete a nuestro objeto de estudio, y en segundo, porque considero que la imaginación a esa altura es inexplicable, incomprensible e ingobernable. Por otra parte, la imaginación pasiva-reproductora tiene la sola tarea de copiar y transmitir las imágenes ya creadas. Sin embargo, pienso que el segundo tipo de imaginación que se ha caracterizado no se limita a lo antes dicho, pues ésta en realidad también tiene un papel de transformar o deformar las imágenes, aunque de manera inconsciente. Podríamos pensar entonces que la diferencia entre los dos tipos de imaginación señalados anteriormente, es la consciencia o inconsciencia del acto imaginante. Entonces tendríamos que observar de una manera más general y pensar que siempre estamos navegando entre esas dos aguas; entre lo consciente y lo inconsciente pero siempre creando, transformando e imaginando.

Comúnmente se piensa que la imaginación es la capacidad de formar imágenes, sin embargo, es más bien la facultad de deformarlas, y sobre todo, de librarnos, por así decirlo, de las imágenes que nos son suministradas por la percepción consciente. Siguiendo a Bachelard (1943; 9), si no hay cambio o unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Entonces, el vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es el de imagen, sino el de imaginario, entendiéndolo como un proceso imaginante de constante cambio y transformación de imágenes. Es

decir, la imaginación trabaja con imágenes, pero en constante transformación y-o yuxtaposición.

Hoy en día tenemos muchas más posibilidades de imaginar más cosas ya que estamos en el llamado, siglo de la imagen. Resulta increíble a la cantidad de imágenes que estamos expuestos diariamente en una vida urbana, la mayoría son imágenes "artificiales" como lo es el mismo escenario que construimos para ser y estar. Hoy mas que nunca padecemos la acción de la imagen. ¿Qué consecuencias trae esto? La respuesta más próxima es que nuestro imaginario se amplía de manera exponencial, entonces se vuelve complejo, diverso, heterogéneo. Y paradójicamente, por otra parte, (y es que la vida misma es un absurdo) pareciera que en la vida urbana dicho imaginario es masificado con miras a homogenizar la vida cotidiana y por ende, a nuestra capacidad de imaginarla. Por poner un ejemplo, pensemos en la cantidad de imágenes publicitarias que vemos al día, realmente es un bombardeo que podría constituir incluso una agresión visual⁴.

Però pensemos en un inicio cuando lo único que tenía el hombre era la naturaleza como fuente de imágenes, en realidad de ahí ha surgido todo. Sobre todo nuestro cuerpo, que es elemento culminante de la naturaleza y una fuente inagotable de recursos para la imaginación, tal como lo menciona Licon (2001; 187) "el cuerpo constituye una amplia geografía simbólica (...) dice Guiraud, imaginamos el mundo sobre el modelo de nuestro cuerpo" y yo diría también sobre el modelo de la naturaleza en todas sus formas. Aun dentro de su propio molde, por así decirlo, la imaginación es infinita.

Este primer acercamiento nos es muy útil para entender a la imaginación, ya no como antagónica a un conocimiento mas científico, sino como conocimiento de otro tipo, o mejor dicho, como otra parte del conocimiento. En ese sentido afirmamos que lo imaginario hace posible lo racional ya que en todos los tiempos y lugares, el imaginario es parte importante y constitutiva del individuo y de la sociedad.

⁴ En la última década se han creado nuevas legislaciones con el fin de regular los anuncios publicitarios, además de que cada vez hay más gente que comienza a advertir sobre el crecimiento y la hegemonía que han alcanzado estos nuevos símbolos que la imaginación humana ha creado pero tristemente para el servicio del capital que parece gobernar al mundo.

La función de la imagen

Anteriormente nos referimos a imagen en su significado común, como algo tangible, como hecho objetivo estático. Sin embargo, de ahora en adelante nos referiremos a imagen en su sentido abstracto y complejo, como ese medio que hace presente a un objeto ausente, como ese "mecanismo que tiene el objeto de ausentarse en el seno mismo de su presencia" (Licona, 2003; 128)

También es necesario antes de proseguir hacer una importante aclaración: percibir e imaginar no sólo no son iguales, sino que son tan antitéticos como presencia y ausencia. Imaginar es ausentar la realidad, es lanzarse hacia nuevos caminos. Esto corresponde a esa necesidad esencial de novedad que parece caracterizar no sólo a la vida social, sino a la existencia humana en general. Esta aclaración viene porque muy comúnmente se tiene el riesgo de confundir la percepción con la imaginación, es decir, confundimos la percepción de la imagen con la imagen resultante de proceso imaginante. "Toda imagen alterna una ausencia y una presencia. La percepción a diferencia de la imagen, aprende al objeto en su presencia" (Licona 2003; 128). La imagen entonces es en realidad una representación imaginaria resultante de nuestra percepción si, pero fundamentalmente siguiendo al autor, es de carácter proyectivo.

Pensemos en una misma situación vivida por dos personas, a pesar de que se encuentran en el mismo espacio al mismo tiempo, su percepción de la realidad dista de ser la misma, en primer lugar, porque físicamente ambos están viendo cosas muy distintas ya que cada quien tiene su punto de visión, y en segundo, porque cada quien tiene sus propios referentes imaginarios que les permiten ver o no ciertos elementos y arrojar una luz muy distinta sobre situaciones vividas en común. Cada quien organiza y significa el mundo de una manera distinta de acuerdo a su propio contexto. De esta manera es que consideramos a la imagen, resultante primero de la percepción y luego de la acción imaginante.

Entonces, no sólo la percepción determina los procesos de la imaginación. Para combinar ricamente es preciso haber visto mucho, y mas aun, es necesario haber formado o transformado imágenes. Para Bachelard la imagen percibida y la imagen

creada son dos cosas muy diferentes, (corresponden a los dos tipos de imaginación que señalaba Voltaire) y se necesitaría otro término para designar a la *imagen imaginada*. Las imágenes imaginadas, según el autor, son sublimaciones de los arquetipos, más que reproducciones de la realidad (Bachelard 1943:10). Es decir, las imágenes imaginadas en vez de reducir la realidad a algo tangible, representan visiones nuevas que suelen reconstruir las estructuras originales de nuestras primeras impresiones.

El proceso imaginativo está supeditado o limitado por las imágenes⁵ que vamos almacenando según nuestra experiencia de vida. Entonces el imaginario se encuentra constituido de imágenes, como ya mencionamos, en constante cambio y transformación. El imaginario, siguiendo a Licona, se encuentra habitado por dos tipos de imágenes que en realidad también se podrían inscribir en el marco de la caracterización que mencionamos en el inicio del capítulo, acerca de la imaginación. Unas, son las *imágenes mentales* que son las repentinas y las fácilmente olvidadas, estas no propician la creación humana. En cambio, las *imágenes señales* son las que otorgan un sentido, encaminan a la acción y crean un mundo presente. A través de las *imágenes señales* producimos y reproducimos el mundo compartido. (Licona 2003:128)

Entonces hay una construcción del imaginario por medio, primero, de la recepción e interpretación propia de las imágenes naturales o creadas por imaginarios diversos y concretizadas de algún modo. Y segundo, por la transformación o alteración de dichas imágenes por medio de la acción imaginante. Las imágenes en sí no constituyen imaginarios, sino que es necesaria la acción imaginante activa.

Imaginario y realidad social

El imaginario social, en términos generales, lo entendemos como la forma en que organizamos por medio de símbolos el mundo real, lo organizamos de acuerdo a nuestra posición en él. En otras palabras, el mundo real y objetivo en realidad no es

⁵ Quiero aclarar de nuevo, matizando, que al decir imágenes no se debe limitar a pensarlas en términos visuales. Las imágenes pueden ser también a través de algún escrito o cualquier otro orden logrado por la imaginación humana.

mas que un mundo simbolizado y humanizado. Según Licona, el imaginario es un proceso de simbolización "es la construcción de un edificio imaginario, gracias al que comprendemos mejor lo real" (Licona 2003; 130).

El imaginario social va cambiando de acuerdo a la coyuntura cultural del momento, resultado de procesos sociales e históricos, que van permitiendo expandir o reducir lo que puede ser imaginado o concebido y por lo tanto creado en una sociedad.

Dicho lo anterior, afirmamos junto con Lacan que "lo imaginario incluye a lo real y a la vez lo reformula, lo revalora, lo reconstruye; asimismo, lo real incluye y sitúa lo imaginario (...) la relación que se establece entre lo imaginario y lo real depende de la situación del sujeto y con ello se da la constitución del mundo"(Licona 2003; 123). El imaginario entonces también es un componente activo de la realidad social, que se explica a través de la interrelación constante y compleja de estos dos elementos. El imaginario produce acción social, nos colocamos en el rol que según nuestro imaginario debemos ocupar en una situación determinada. Hay siempre un imaginario compartido que nos dice en términos generales como actuar, pero también existe un imaginario formado de manera biográfica⁶. La relación entre estos dos no se debe pensar en que coincidan o difieran, sino que el imaginario compartido enmarca e inscribe al biográfico, y éste a su vez lo matiza y apropia.

"Es necesario presentar la sociedad y lo imaginario juntos, en una dialéctica productiva, porque lo real y lo imaginario son aspectos de la acción social" (Licona 2003: 126). Es interesante el término de dialéctica productiva que nos propone el autor, ya que la práctica imaginaria supone un proceso productivo en cuanto a creación de nuevas imágenes. En cuanto a la relación que tiene lo social con lo imaginario, podemos decir, como ya habíamos mencionado, que todo lo que somos capaces de imaginar está anclado en lo real, en el mundo objetivo, en lo creado socialmente. Se trata de un doble anclaje; primero, porque lo imaginario está supeditado no sólo a lo visto, sino a todas las sensaciones percibidas por nuestros sentidos en el mundo real, los imaginarios son biográficos, familiares, locales (Licona

⁶ Imaginario biográfico no debe pensarse como un imaginario individual, pues aunque éste se exprese en los individuos, es un imaginario lleno de símbolos y signos colectivos, nunca formados estrictamente por el individuo.

2003: 126). Y segundo, porque la acción imaginante es la que posibilita la dinámica social. En otras palabras, el imaginario social se concretiza y constituye parte de la realidad; así mismo lo real se reorganiza desde lo imaginario.

Siempre estamos navegando entre esas dos aguas, entre lo real y lo imaginario (irreal); la acción social produce imaginarios, y los imaginarios acción social. El imaginario colectivo se puede convertir en mito, es decir, también actuamos de acuerdo a lo mítico-imaginario, y éste nos proporciona otra mirada de la realidad, es decir, no es inexistente pues la utopía también da la fuerza y el movimiento a la dinámica social. El imaginario es una dimensión análoga a lo real, una dimensión que constituye un espacio donde todo está vivo, y en constante cambio y movimiento. La acción imaginativa no termina, aún cuando se logra materializar alguna creación imaginaria, otros imaginarios ya están deformando imágenes y produciendo nuevas combinaciones a partir todo el capital imaginativo o imaginario con el que se cuenta.

“El acto imaginario consiste en desplegar una organicidad” (Licona 2003: 129) Es decir, la realidad en primera instancia representa un caos, en el sentido de las múltiples realidades, y múltiples mundos. El símbolo o signo en sí, no tiene fuerza, significado o sentido fuera de la lógica que se les dé (estructura simbólica) que representa en un sentido general, un caos, aunque no siempre por descifrar, sino únicamente como un gran collage para admirar.

Multiculturalismo e imaginarios urbanos

La realidad produce imaginarios, y los imaginarios producen realidades. Las metrópolis modernas están caracterizadas por el multiculturalismo, es decir, la convivencia en un mismo espacio de grupos con distintas procedencias y comportamientos sociales. Podemos pensar en el complejo entramado de relaciones y realidades producto de dicha multiculturalidad, pero también es necesario plantearnos el problema desde los imaginarios dentro de este contexto.

Ahora pensemos en un multiculturalismo producto en buena medida por los avances tecnológicos que nos permiten importar y exportar rasgos culturales, sin necesidad de que se comparta un espacio físico. Así, grupos con tradiciones y costumbres locales

conviven y usan los mensajes de medios masivos de comunicación cuya característica es proyectar imágenes estandarizadas escasamente relacionadas con el contexto local. Nivón nos habla de "una multiculturalidad moderna basada menos en el contacto físico que en el imaginario promovido por los media" (Nivón 1999:130) es decir, por los medios masivos de comunicación que imponen gustos, visiones e ideología. Por ello es que el autor señala la importancia de estudiar este aspecto multicultural de las realidades urbanas modernas, y es precisamente en la dimensión simbólica-imaginaria del espacio, donde se pueden apreciar la diversidad de rasgos culturales, que se traducen en una mayor complejidad de los imaginarios en cuanto a la instrumentalización del universo simbólico por parte de los actores.

Como menciona Kingman y Salman (1999; 289) "Los signos que servían de base para clasificar los espacios y los grupos sociales se han complejizado. Lo señorial, lo popular, lo indígena, el norte, el sur, lo alto y lo bajo, como sistemas clasificatorios que permitían ordenar la imagen de la ciudad, resultan ahora insuficientes" Estos sistemas clasificatorios han sido rebasados por la realidad que ahora mas que nunca se nos presenta heterogénea y compleja. En este contexto es donde nos inscribimos para proponer como ya lo han hecho diversos autores, realizar el análisis de la ciudad a través de la dimensión del "imaginario"

Justo aquí, es desde nos es permitente comenzar a hablar de los imaginarios urbanos. Los entiendo urbanos en primer lugar, porque la conformación de las nuevas realidades urbanas son las que han modificado las formas de vivir, percibir e imaginar el espacio en que se habita. Y en segundo lugar porque estas nuevas aglomeraciones urbanas plantean nuevos retos y formas de cómo analizar a la ciudad. Es por ello que resulta fundamental repensar que está ocurriendo con la dimensión cultural de la ciudad y andar nuevos caminos -para irlos haciendo- en el acercamiento del estudio de lo urbano.

Los imaginarios urbanos representan entonces un nuevo esfuerzo para la comprensión de la ciudad. Pero, ¿qué es lo que vamos a entender concretamente por imaginarios urbanos? ¿cómo continuar el camino para esclarecer este concepto? Hay

que mencionar en primer lugar que es un tema muy reciente, por lo tanto no se puede dar una definición acabada o definitiva, vamos como a tientas inventando el camino.

Las imágenes de la ciudad no representan propiamente al imaginario urbano, pues la acción imaginante del imaginario urbano, aparte de realizar la transformación de las imágenes de la ciudad, realiza en primera instancia su creación particular. El uso constante de los espacios urbanos, va creando en nosotros una imagen espacial que va cambiando de acuerdo a nuestra experiencia en el lugar, pero también está determinada por la experiencia del grupo de pares y de la familia.

Armando Silva (1992) mira a la ciudad en sí misma como un objeto simbólico "y en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario". Esta intervención de Silva nos permite acercarnos a entender la relación entre ciudad e imaginario, sin embargo, la relación que señala entre símbolo e imaginario; que cada símbolo tiene su imaginario, me parece que debería ser vista de una manera más completa y pensar que los símbolos se encuentran inscritos en un imaginario específico, pero lo que realmente se construye en el imaginario, más allá de la imagen del símbolo, es el significado de éste. Es decir, existe el hecho objetivo y tangible, pero al mismo tiempo también existe su representación imaginaria, que finalmente es la que dota de significado al símbolo, y es distinta en todos los distintos sectores sociales, y se reduce hasta el nivel de lo individual. Entonces la relación entre símbolo e imaginario debe ser entendida de manera dual.

La ciudad a parte de objeto simbólico, debe ser considerada como una construcción imaginaria compleja, llena de símbolos, y significaciones. La ciudad vista a partir de su imaginario nos da cuenta de otra realidad urbana que es con la se vive día a día de manera cotidiana el espacio.

Es imaginario porque representa una visión particular del espacio, que en términos concretos es distinta a la realidad. Sin embargo, el imaginario parte de la misma realidad para su creación y nos presenta figuras urbanas, esquemas imaginarios que dan cuenta no sólo de la experiencia espacial, sino del estilo de vida.

Cabe señalar que el imaginario no se debe reducir a la percepción y experiencia espacial, sino que también hace referencia a imágenes fundamentales por medio de las cuales conducimos nuestra vida. En otras palabras, el imaginario también genera conductas. El lenguaje es un claro ejemplo de esto, pues se va transformando de acuerdo al imaginario social.

El lenguaje se ha ido transformando hasta su forma actual, y se encuentra en constante cambio. Se van inventando nuevas palabras en busca de una comprensión más exacta que deje afuera ambigüedades. Así hay una creación, construcción, yuxtaposición y combinación de palabras que permite el dinamismo del lenguaje. "A las personas de ahora ni les pasa por la cabeza el trabajo que costó crear estos vocablos (...) en primer lugar comprender que se necesitaban (...) y finalmente imaginar las consecuencias que podrían advenir" (Saramago 2002: 77)

El pensamiento nace en la boca, o dicho de otro modo, el lenguaje es el que hace pensamiento, aunque del mismo modo el pensamiento crea el lenguaje. A lo largo de nuestra existencia vamos aprendiendo y recogiendo palabras, llegan de la instrucción, de la conversación, de los libros, etc. Las palabras representan el recurso imaginario por el cual es posible entablar una conversación. Así afirmamos y negamos, convencemos y somos convencidos, argumentamos y concluimos. Pero siempre estamos andando por la superficie de conceptos, "tanteando el camino en medio de la cerrazón verbal, mejor o peor nos vamos entendiendo, y a veces hasta encontrando" (Saramago 2002: 111)

En ese sentido entendemos al lenguaje como una construcción simbólica e imaginaria en constante proceso de hechura, y que se va modificando de acuerdo a la forma en que miramos y nos vamos apropiando del mundo. Un claro ejemplo de cómo el lenguaje se va modificando de acuerdo al imaginario de sus usuarios, es la reciente inclusión de los pronombres *ella* y *ellas* a nuestro vocabulario cotidiano, antes bastaba ante un grupo mixto, nombrar el plural en masculino –por ejemplo *maestros*– para referirse a todos los del grupo, ahora es común encontrar letreros como *salón de maestros y maestras*. Esto enmarcado como uno de los cambios advenidos con la aparición de la mujer en distintos ámbitos de la vida pública, sin embargo, tuvieron que

pasar algunas décadas para que el cambio se registrara en nuestro lenguaje, y a decir verdad, aun no se registra de manera total, sino que es un proceso.

El imaginario urbano se va modificando de acuerdo a las transformaciones físicas de la ciudad, pero también por sus transformaciones culturales. Miguel Ángel Aguilar (2001), nos dice que las transformaciones culturales recientes en una ciudad son diversas y señala varias dimensiones desde donde se pueden apreciar. Considero que tres son las más importantes desde donde se podría partir para una comprensión más integral del espacio urbano:

1. Dimensión territorial. Lo que ya conocemos, el estudio de la ciudad a través de su dimensión física. La emergencia de nuevas centralidades urbanas⁷, no sólo creadas a través de desarrollos inmobiliarios y equipamiento comercial, sino también se trata de centros, que en un inicio se desarrollaron de manera independiente, pero que con el crecimiento de la ciudad fueron integrados al área urbana.
2. Dimensión de lo local. Observar las transformaciones culturales desde el ámbito de lo local es muy útil en localidades donde exista una identidad colectiva más o menos definida. "Lo local es en muchos casos un punto de partida significativo para valorar y explorar la ciudad". En este ámbito se narran o se expresan los referentes imaginarios y simbólicos más próximos. Así accedemos a una mirada mucho más profunda del cristal desde donde se mira a la realidad.
3. Dimensión simbólica o imaginaria (el autor la nombra comunicativa) Es en la dimensión imaginaria y simbólica de un lugar donde se define lo propio o lo ajeno, los usos del pasado y el significado del presente. En las ciudades se elaboran fronteras simbólicas que definen el adentro y el afuera. Además de que existe una redefinición de tiempo-espacio. El término "espacio" se utiliza indiferentemente para referir una distancia entre dos elementos (un espacio), que para referir una dimensión temporal (por espacio de una hora). Es decir, el concepto "espacio" ya no siempre hace referencia a una connotación física

⁷ El tema de las centralidades urbanas lo abordaremos más adelante, bástenos por ahora mencionarlas como un proceso de expansión y transformación urbana

o material. Reflejo de esto, son las expresiones que cada vez inundan más nuestro vocabulario cotidiano como, "venta de espacios publicitarios o virtuales". El espacio también tiene una dimensión imaginaria-temporal, y esto incide en la experiencia del espacio de la ciudad, ya que los parámetros de lo lejano y lo cercano, lo de adentro, de lo de afuera, se desdibujan.

Quizá no esté de más, mencionar que ninguna de estas tres categorías es excluyente, por el contrario existe "el cruce, el encuentro, la yuxtaposición" (Aguilar 1999). En este sentido es que también entendemos a los imaginarios urbanos como efecto y causa al mismo tiempo de las transformaciones de la realidad urbana, lo que hemos mencionado como multiculturalismo. Cada quien construye su mundo imaginario y vive en él transponiéndolo a la realidad. Como resultado, la compleja dinámica urbana que vivimos a diario.

La imaginación como institución social del cambio

Hasta ahora nos hemos referido mayormente al imaginario en su sentido proyectivo o constructivo, es decir como deformador de la realidad social, o como esa representación propia del objeto (físico o no) que se construye a través de la experiencia. Sin embargo Cornelius Castoriadis nos presenta una visión mucho más amplia sobre lo imaginario.

Castoriadis es un autor fundamental a la hora de reflexionar sobre el imaginario y su relación con la sociedad. Castoriadis organizó todo su pensamiento en base a una novedosa teoría de la imaginación. En primer lugar, consideraba a la imaginación como el origen de lo que puede ser representado y pensado, como ya decíamos, el origen de lo que llamamos racional. Y en segundo lugar, que la imaginación libre y desfuncionalizada (inexplicable e ingobernable) es una propiedad fundamental del ser humano. "en la fuente de toda creación está el imaginario, inventor de un mundo de formas y de significaciones" (Castoriadis 2000; 168)

En ese sentido, entiende que todas las sociedades se encuentran en una constante construcción de sus propios imaginarios, que siguiendo al autor, se reflejan en las

instituciones, en las leyes explícitas e implícitas, en las tradiciones, en los valores, y en el lenguaje. Todo ello forma parte del imaginario social.

Pero en sí, ¿qué es lo que entiende Castoriadis por "institución imaginaria de la sociedad"? (Castoriadis 1989) La entiende como una "autoinstitución" social que es en sí, la creación de un mundo humano. La institución imaginaria de la sociedad funciona como un todo coherente por la existencia de un magma de significaciones imaginarias sociales. De esta forma, es la sociedad instituida la que determina las categorías esenciales de lo que pensamos y de cómo lo pensamos e imaginamos.

Sin embargo, esta institución no es hecha de una vez y para siempre, sino que promueve y genera las condiciones para su propia subsistencia, aunque también existen rupturas históricas que permiten la elucidación⁸ y la creación humana, y con ello se da el cambio social. El cambio social implica discontinuidades radicales que no pueden ser explicadas a través de una lógica determinista, o como resultado de una sucesión de hechos objetivos. El cambio emerge a través del imaginario social.

A partir de 1989 Castoriadis centró su atención en la evolución del mundo occidental después de la caída del comunismo ruso. En estos años expresó su preocupación cada vez mayor por lo que entendía como "conformismo generalizado" en las sociedades occidentales, así como la formación de un "hombre privatizado". Castoriadis nos adelantaba desde estos años el predominio de lo que llamó *el imaginario capitalista*, advirtiéndonos de sus peligros, pero como a Casandra, nadie lo escuchó.

Para concluir con este capítulo me gustaría transcribir unas palabras de este autor que me parecen interesantes:

"Lo que se requiere es una nueva creación imaginaria (...) una creación que ubicaría en el centro de la vida humana otras significaciones que no fueran la

⁸ Lo que el autor llama elucidación, es un proceso en el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan.

expansión de la producción o del consumo, que plantearía objetivos de vida diferentes. Eso exigiría evidentemente una reorganización de las instituciones sociales, de las relaciones de trabajo, de las relaciones económicas, políticas, culturales. Ahora bien, esta orientación está extremadamente apartada de lo que piensan, y quizás de lo que desean los humanos de hoy. Esta es la tremenda dificultad con la que nos enfrentamos. Deberíamos querer una sociedad en la cual los valores económicos hubieran dejado de ser centrales (o únicos), donde la economía regresara a su lugar como simple medio de la vida humana y no como fin último, en la cual por lo tanto, renunciaríamos a esta loca carrera hacia un consumo siempre creciente. Eso no solamente es necesario para evitar la destrucción definitiva del entorno terrestre, sino también y sobre todo para salir de la miseria psíquica y moral de los humanos contemporáneos. Sería necesario, entonces, que a partir de ese momento los seres humanos (hablo ahora de los países ricos) aceptaran un nivel de vida decente pero frugal, y renunciaran a la idea de que el objetivo central de su vida es que su consumo aumente de 2 a 3% por año. Para que aceptaran eso sería necesario que otra cosa diera sentido a sus vidas". (Castoriadis 2000; 105-106)

2. Espacio e Identidad. La mirada desde un pueblo conurbado

*"Antes las distancias eran mayores
porque el espacio se mide por el tiempo"*

Jorge Luis Borges

Espacio Tiempo

Todo hecho en la realidad tiene dos coordenadas físicas básicas; tiempo y espacio, que son los referentes para ubicar cualquier acontecimiento. Aunque en realidad no podemos hablar del tiempo y del espacio como elementos separados o autónomos; ya que todo hecho temporal requiere la dimensión física para concretarse, y de igual modo todo hecho espacial contiene la coordenada del tiempo. Según la teoría de la relatividad, formulada a principios del siglo pasado por Einstein, el espacio y el tiempo tienen un carácter relativo según el estado de movimiento del observador, es decir, de acuerdo a su posición temporal y espacial. Es por ello que se habla de espacio-tiempo como una sola noción, pero lo interesante de notar es pensar a esta unidad como algo completamente relativo. Ahora bien, más allá de esta noción física del espacio-tiempo, hablemos del tiempo y del espacio social.

Podríamos comenzar aseverando que el tiempo tal cual lo medimos hoy (cronológico), es una convención imaginaria para organizar lo social, es decir, es tan sólo una idea que nos hemos inventado para medir las vueltas que damos en el universo. De ahí que distintas culturas hayan desarrollado o construido a lo largo de su historia diferentes tipos de calendarios. Las distintas maneras en que el tiempo es medido responde a las diferentes formas de que éste es concebido. Es común encontrar en las culturas antiguas una concepción cíclica del tiempo, y muy contrario a lo que se comúnmente se piensa, este tipo de medición temporal encierra una exactitud que no en muchas ocasiones se encuentra en el calendario occidental, por ejemplo, el calendario maya, cuya exactitud en sus mediciones ha asombrado al humano moderno.

La concepción temporal de las sociedades antiguas está ligada a los ciclos propios de la naturaleza, regulados sobre todo por los astros, en ese sentido, podríamos pensar el hecho de medir el tiempo como una necesidad de sobrevivencia, pues significaba conocer los tiempos para la actividad agrícola que los proveía el alimento. El tiempo entonces, en esta concepción, es percibido como la historia del eterno retorno⁹. El futuro es el pasado y el pasado, futuro. Conceptualmente tales afirmaciones contradecirían a nuestra concepción actual del tiempo, donde los sucesos se piensan únicos e irrepetibles pues la manera en la que actualmente medimos el tiempo es de forma lineal.

Las distintas mediciones del tiempo responden a los distintos imaginarios culturales. Así encontramos que la idea de progreso – a la que también se adscribe la idea de evolución– son imaginarios de las sociedades modernas que en parte explicarían la actual concepción lineal del tiempo, pues el pasado es percibido como atraso, el futuro como desconocido y utopía a alcanzar, y un presente donde todo es fugaz, efímero e irrepetible. Sin embargo, el tiempo es relativo y está sujeto a nuestra posición, de la que en última instancia termina dependiendo nuestra percepción del mismo

Digamos, hasta aquí hemos delineado la noción de tiempo social como la forma en que se concibe y por lo tanto se mide el tiempo en sociedad, sin embargo, nuestra noción no se puede reducir a eso. El tiempo social marca sobre todo un ritmo de vida, un compás que debemos seguir para no salirnos de tiempo, y no irrumpir así, el orden social. Quizá alguna vez nos hemos percatado que en la ciudad el tiempo transcurre de manera distinta que en el campo, o por lo menos esa es la experiencia del ciudadano que visita el medio rural, y se debe precisamente al ritmo de vida, a la exigencia del compás social. En la ciudad todo está más acelerado ya que la misma lógica urbana exige un tiempo mucho más puntual. Vivimos en un continuo presente estricto y fugaz, sin saber que nos depara el futuro porque muchas veces desconocemos nuestro propio pasado.

⁹ “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.” (el libro del Eclesiastés 1:9) por poner un ejemplo de unas escrituras antiquísimas de la tradición judía.

El tiempo social como ritmo, también tiene que ver con el valor que se le asigne socialmente al tiempo, ¿cuál es el valor que le dan al tiempo en las sociedades tradicionales y modernas? Preguntamos en esos términos ya que sin duda, ha habido una transición del valor que se le otorga al tiempo. En las sociedades tradicionales el tiempo carece de un valor mercantil, por lo tanto no es un bien en el sentido de mercancía. El tiempo tiene un valor principalmente cualitativo, y por ende posee muchas dimensiones. En cambio, en las sociedades modernas el tiempo es unidimensional, tiene un único valor; el mercantil, por lo tanto se convierte en un bien simbólicamente escaso, ya que en estas sociedades modernas, el tiempo se cuantifica de una manera racional y en función de su provecho económico. De manera general podemos decir que los cambios en los ritmos del tiempo social están ligados a grandes cambios sociales; del paso de las sociedades antiguas y tradicionales a las sociedades modernas e industrializadas.

El título de este apartado –espacio tiempo- no es arbitrario, pues constituye una pareja conceptual que encierra una relación asimétrica. El hecho de que primero esté *espacio* y después *tiempo* revela lo que en nuestra cultura es evidente; “el espacio domina al tiempo, de tal manera que hasta para concebir el tiempo lo reducimos a la medida del espacio (...) en nuestra cultura el espacio es la medida y la comprensión de lo temporal, no al revés” (Ramírez 1996:13). En efecto, el término espacio se utiliza indiferentemente para referir una distancia entre dos elementos, que para referir una dimensión temporal (por espacio de una hora). El concepto “espacio” no sólo hace referencia a sí mismo, sino que también se utiliza para la comprensión de lo temporal.

La noción de espacio puede referirnos a distintas cosas, por ejemplo a una *distancia* cualquiera, como ya vimos a un lapso de tiempo, pero también a una posición geográfica determinada. En ese sentido, hablar de espacio social puede referir, por ejemplo, a cierta posición o lugar social. De esta noción se puede inferir la existencia de distancias, no sólo geográficas o físicas, sino sociales, Pierre Bourdieu nos dice que “por mas que se observe casi por todas partes una tendencia a la segregación en el espacio, las personas próximas en el espacio social tienden a encontrarse próximas –por elección o por fuerza– en el espacio geográfico” y después agrega; “En realidad

las distancias sociales están inscritas en los cuerpos, o, con más exactitud, en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo” (Bourdieu 1996: 130,132). Podemos leer la distinción del espacio geográfico con el espacio social, el autor también nos menciona que es posible y se da en muchos casos, la interacción en el espacio geográfico de dos o más individuos que pertenecen a distintos espacios sociales, aunque de manera breve e intermitente. En realidad en toda interacción, hay una parte oculta que la determina, que no es visible. La interacción nunca se nos muestra completamente en la simple observación, sino que hay detrás una serie de motivos y restricciones que están adscritos al espacio social al que se pertenece.

Sin embargo, el espacio social como lo entenderemos aquí tiene más que ver una distinción cualitativa que es otorgada socialmente al espacio. Es decir, distinguir el espacio físico o geográfico del espacio social tiene que ver también de toda una dimensión cultural y simbólica de la que también goza, y que es construida socialmente a través de su uso y percepción. El espacio social es un espacio simbólico, como revisaremos a continuación.

El mundo de lo simbólico.

Hablar del mundo de lo simbólico, es hablar de una dimensión mucho más abstracta y compleja de la realidad social, es hablar de los símbolos y de los significados que construimos con la práctica de nuestra vida cotidiana. Estos símbolos los utilizamos para presentarnos y representarnos ante los demás, pues es en esta dimensión simbólica de la realidad social, donde se encuentra el sentido y el significado de la interacción que mantenemos con “otros”.

La creación de símbolos ha aparecido a lo largo de la historia de la humanidad, como una necesidad principalmente de comunicación; el lenguaje, la música, y en general las expresiones artísticas están constituidas de símbolos, que, en primera instancia, son representaciones que los individuos se hacen a partir de la percepción de su realidad.

Así también, a través de la vida cotidiana, los individuos van construyendo símbolos, muchas veces de manera inconsciente, pero que sin embargo, también cumplen con la función de comunicar o expresar algo, y de representarnos ante los demás. En ese sentido, podemos acercarnos a una primera definición de símbolo; son las representaciones (físicas o imaginarias) de los significados otorgados a un objeto (tangible o no) por un grupo o individuo, y suelen ser compartidos.

Por ello es que resulta importante, y sobre todo interesante, estudiar los espacios de la ciudad, no sólo por su dimensión física-concreta (estudiada a través de variables demográficos-territoriales), sino también estudiarlos a través de sus estructuras simbólicas, y de la instrumentación que se hace de todo este complejo simbólico por los actores. Estos elementos son los que dotan de fuerza y de vida a un espacio, más allá de su traducción material.

Un primer acercamiento al tema que nos ocupa es la escuela fenomenológica. El concepto de mundo de vida desarrollado por esta escuela, se refiere a los contextos de interacción, donde se lleva a cabo la presentación y representación de los actores, o en concreto, como hemos referido ya, son los espacios específicos que forman parte de su vida cotidiana. Es en estos contextos de interacción donde se forma un esquema común de comunicación por medio de símbolos. Estos símbolos son los que hacen posible la interacción, pues representan acuerdos sociales, muchas veces de manera implícita. Las reglas o normas que rigen el comportamiento social se pueden dividir en dos principales grupos: las explícitas y las implícitas. Las primeras están contenidas en reglamentos o cualquier otro instrumento no necesariamente restrictivo, su incumplimiento representa muchas veces alguna sanción legal. En cambio, las reglas implícitas, son aquellas que se comparten a un nivel más simbólico y su incumplimiento o descuido representa sanciones de tipo moral. En un sentido amplio, ambos tipos de normas son símbolos, aunque de diferente naturaleza, sin embargo la dimensión simbólica a la que ya nos hemos referido, no se reduce a las "reglas del juego", aunque si representan de alguna manera la estructura más amplia en los contextos de interacción.

Cuando un individuo nace en un contexto histórico espacial específico, existe ya un complejo simbólico en sus escenarios de interacción, que en un sentido generacional, representa una herencia simbólica que interioriza, cuestiona y adapta a su posición como individuo dentro de un marco social más amplio. Es por medio de este complejo simbólico que interpretamos la realidad y le damos un significado. Este proceso de interpretación parte de la identidad y la modifica, es una relación dialéctica permanente.

"Todo individuo nace dentro de una estructura (simbólica) social objetiva en la cual encuentra a los otros que están encargados de su socialización y que le son impuestos. La definición que los otros hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo, él nace no sólo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo" (Berger y Luckman, 1993: 166-167)

Sin embargo, la estructura simbólica que se le presenta en un inicio al individuo como realidad objetiva, es en realidad una estructura formada por la intersubjetividad, es decir, una estructura construida por la suma de subjetividades de todos los actores sociales que responden a un contexto cultural y cronotópico.

Goffman (1997) ve a la sociedad como un gran teatro, donde los actores sociales hacen representaciones, y a menudo sobre representaciones de su realidad. Gran parte de las actuaciones de los individuos son acciones orientadas para representar una imagen idealizada sobre sí mismos, y de esta manera conformar una *fachada personal* que tiene como fin, a veces no tan obvio como se piensa, ocultar algunos aspectos de su vida. Siguiendo la lógica del autor, la sociedad también tiene *tras bambalinas* o *camerinos*, donde a menudo se gestan los acuerdos o negociaciones que orientan las acciones llevadas a cabo en el escenario. Lo interesante de esta analogía es que nos permite ver al escenario social como un lugar lleno de símbolos y significados que son otorgados y compartidos por los actores.

El concepto de rol social es útil para entender los marcos sociales que de alguna manera en un inicio le son impuestos a los individuos como lo que deben de ser o

hacer en una situación determinada. Es el mismo Goffman quien plantea la dicotomía entre lo que una persona "debería ser" y lo que realmente "es". En realidad siempre estamos navegando entre esas dos aguas.

Del mismo modo podríamos hablar de la estructura simbólica de un espacio, que se presenta como realidad objetiva al habitante, pero que en realidad está conformada por un complejo subjetivo de significaciones, lo cual nos apunta a pensar que esta estructura por rígida que parezca, es flexible y con alto grado de heterogeneidad.

Desde la perspectiva de la comunicación, los símbolos van formando los signos y los significados de un discurso o una partitura. Así, de la misma manera, éstos nos permiten leer la partitura de un espacio en concreto, y en un sentido más amplio, de la ciudad. La ciudad está conformada por signos de un lenguaje distinto, muchas veces aparecen en el instante mismo de su producción el discurso se apropia de la estructura urbana nos dice Ernesto Licona. "La ciudad como sistema de símbolos y signos alberga la posibilidad de múltiples lecturas, usos heterogéneos, hablas polimorfos". Así como el hablar es usar el lenguaje, al hacer uso del espacio, al recorrerlo, mantener interacciones en él, y de esta forma llenarlo de significados, en realidad estamos hablando, escribiendo y leyendo el discurso espacial de la ciudad.

El orden cultural es de orden simbólico. El símbolo es el vínculo entre sujeto y objeto, pues se tiene relación con el mundo a través de los símbolos. En el momento en que le damos un valor o un uso al objeto es cuando entramos en relación con éste, es decir, entre el sujeto y el objeto hay un mundo de representaciones simbólicas.

Espacio e identidad

Al comenzar a investigar sobre el tema que nos ocupa, encontramos que existe un excesivo encasillamiento al hablar de espacios simbólicos de una ciudad. Comúnmente se les ha considerado únicamente como los monumentos (la edificación concreta de un símbolo, por ejemplo), lo que para el interés de esta investigación, resulta bastante restrictivo. Si bien es cierto que un monumento tiene una carga simbólica innegable, cualquier otro espacio urbano, público o privado, grande o pequeño, puede asumir esta función.

Se hace entonces necesario resignificar el concepto de monumento, y entenderlo como todo aquello que otorgue un significado permanente a un grupo de personas: desde la escultura o la arquitectura que adopta un carácter representativo, hasta todo espacio cargado de significaciones sociales. (Bohigas, citado por Valera, Pág. 28)

"Puede considerarse como simbólico un espacio determinado sobre el cual un individuo o grupo ha depositado una carga de significaciones, emociones o afectos, como consecuencia de su bagaje cultural-ideológico, de su pasado y de las interacciones que en ese espacio mantiene con los otros individuos o grupos sociales." (Valera Pág. 28)

Si partimos de esta afirmación, podemos decir que existen tantos espacios simbólicos, como lugares donde haya interacciones sociales, desde los sitios menos habitados (que por condiciones ambientales u otros factores son poco habitables, como los polos) hasta los lugares más poblados (como las grandes metrópolis que generan una fuerte concentración de la población). En medida de esto es que se define la complejidad de la dimensión simbólica de un espacio.

Por otra parte, es importante considerar al espacio en sí mismo, no sólo como el escenario o soporte físico de la interacción (como afirma el planteamiento interaccionista), sino también como un objeto cultural¹⁰ en el sentido que es un producto elaborado socialmente a través de la práctica de la vida cotidiana. El espacio entonces es un elemento más de la interacción que se da en él mismo.

Marc Augé en su libro "Los no lugares. Espacios del anonimato", parte de la premisa de que un lugar puede definirse, como lugar de identidad, relacional e histórico. Entonces, un lugar que no tenga referencias a la identidad es un "no-lugar". La sobremodernidad, como él la llama, es productora de "no lugares".

Sin duda, las nuevas realidades urbanas, forman este tipo de lugares, que únicamente son espacios de estancia y ocupación provisional "se multiplican los lugares de

¹⁰ El espacio como objeto cultural (Morales 2006) "Tal perspectiva supone que, en tanto objeto, el espacio funciona como intermediario entre los sujetos y el mundo exterior y, como cualquier otro objeto, transmite y comunica significados de carácter cultural (símbolos, memoria, imágenes, valores)"

transito" siempre inmediatos y fugaces "un mundo que encamina a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efimero" (Auge, 2005: 84).

Sin embargo, a pesar de lo que se piensa en primera instancia, el "lugar" y el "no lugar" son polaridades falsas; el primero no queda nunca completamente borrado, y el segundo no se cumple totalmente. Los espacios son palimpsestos¹¹, es decir, estamos ante la presencia de un nuevo texto urbano que se sobreescribe al antiguo, donde ya no existe lo nuevo ni lo antiguo en forma pura, sino en formas complejas que enmarcan los procesos identitarios que por consecuencia también se complejizan y remiten a la nueva realidad global.

Se hace necesario, antes de proseguir, hacer una definición conceptual entre espacio y lugar. Para Augé, el término "espacio" es más abstracto que el de "lugar". El espacio para Augé, es sólo la dimensión material de una porción de superficie, por lo tanto es un "no lugar" que se puede convertir en "lugar" en medida de los significados que vaya adquiriendo socialmente, que lo identifique y que a la vez proporcione identidad a un grupo "...el dispositivo espacial es lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une)" (Augé 2005: 51)

Un espacio se convierte en lugar en tanto que existe un proceso de apropiación por medio de la construcción de una red de simbolismos elaborada a través de las prácticas cotidianas y concretizadas a través del mundo de las sensaciones (olores, sonidos, miradas, sabores).

Es decir, un lugar se define en medida de los significados que vaya adquiriendo socialmente, que lo identifique y que a la vez proporcione identidad a un grupo. La ciudad donde nacimos, nuestro vecindario o barrio, nuestra asistencia o no a cierto tipo de lugares, son dispositivos espaciales que en buena medida expresan la configuración de nuestras narrativas identitarias.

¹¹ Palimpsesto es un manuscrito antiguo que conserva huella de una escritura anterior que fue borrada para poder escribir en él otro texto.

Así es como encontramos que la identidad de un individuo o colectivo puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estos lugares. Esta pertenencia social implica la inclusión del individuo a un colectivo "a través de la apropiación e interiorización de un complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad" (Giménez 2000: 5)

Uno de los rasgos que define a la identidad de un individuo es la pluralidad de sus pertenencias sociales (pertenecemos a un Estado, a una ciudad, a un barrio, a una familia, etc.) Así mismo, esta pertenencia social implica la inclusión del individuo a un colectivo "a través de la apropiación e interiorización de un complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad" (Giménez 2000: 6)

Visto de otro modo, dicho complejo *simbólico-cultural* puede ser definido también en términos de "representaciones sociales". Este concepto ha sido elaborado por la escuela de psicología social y se define como un "conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado" (Abric, citado por Giménez 2000: 7). Entonces podemos decir que las representaciones sociales, concretizadas a través del mundo simbólico en el espacio, definen la identidad de un individuo o colectivo.

La identidad también tiene la característica de perdurar imaginariamente en el tiempo, y simbólicamente en el espacio. Sin embargo, no podemos pensar que la identidad por su carácter de "permanencia" es algo definitivo o acabado. Como Giménez menciona "habría que hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que las identidades a la que nos referimos (...) se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto" (Giménez 2000: 9)

Detrás de todo el paisaje urbano se encuentra el lenguaje de la ciudad. Así como un libro está conformado por signos (letras) que son en sí símbolos de un lenguaje compartido, la ciudad tiene también un texto, conformado por los elementos materiales

y formales del espacio urbano, así mismo también tiene un "hipertexto"¹², que da cuenta de su estructura simbólica, que es en sí misma, la partitura de la ciudad. La única diferencia es que el libro se escribe antes de leerse, mientras el espacio urbano nunca deja de escribirse; es un texto modificable sin punto final. Se lee al mismo tiempo que se escribe en él. (Escribimos de acuerdo a la velocidad de las cosas)

Huixquilucan; un pueblo conurbado

Ahora comenzaremos a hablar en concreto de un "espacio", mi área de estudio; la cabecera municipal de Huixquilucan. Pero antes, contextualicemos al municipio de Huixquilucan con respecto a su posición dentro de la ZMVM.

La ubicación del Municipio de Huixquilucan es interesante en cuanto que la podamos entender en relación con la ubicación de la ciudad de México, ya que forma parte importante de la llamada periferia de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Huixquilucan es uno de los municipios conurbados más dinámicos en cuanto a nuevas formas y realidades urbanas se refiere, y gran parte de esto se debe a los numerosos recursos naturales con los que cuenta y a su aprovechamiento. Actualmente vemos que el agua sigue siendo uno de los principales recursos naturales con los que cuenta el municipio, además de todas las áreas verdes, lo que ha propiciado la construcción de lo que Peter Ward llama "nuevas áreas de mayor exclusividad" (Ward 1990: 95) que dan cuenta de la riqueza y "elegancia" de los sectores de mayor poder adquisitivo. Es el mismo Ward quien presenta una distribución espacial de la ciudad por medio de una serie de zonas, sectores y núcleos que forman un patrón más amplio de la morfología de la ciudad (Ward 1990:96). Por un lado, la zona norte y este se ha desarrollado a partir de asentamientos proletarios, debido, en primer lugar, a que no contaba con muchos recursos naturales (áreas verdes sobre todo), y en segundo, consecuencia de la primera, la baja demanda habitacional de este suelo que lo hizo

¹² Morales (2006) El autor plantea una doble lectura del espacio urbano: una que lo asume como un *texto clásico*, es decir con un orden y una ubicación física, acotado a sus dimensiones y características cuantitativas, y otra que lo lee como un *hipertexto*, es decir no limitado a las evidencias tangibles, físicas, o de carácter estadístico, y que explora las expresiones simbólicas que se ubican detrás o encima del *texto clásico*

más barato. Por el otro lado, el crecimiento de la ciudad hacia el sur y oeste, fue muy distinto pues la demanda de este suelo se incrementó debido a los recursos naturales que poseía. Se convirtieron en zonas de exclusividad ocupadas por los sectores de ingresos altos. Sin embargo, con el desarrollo urbano, y sobre todo a partir de la década de 1960, muchas zonas que antes eran consideradas exclusivas en el Distrito Federal fueron perdiendo su valor por la "infiltración" de nuevos sectores de la sociedad con ingresos medios quienes fueron ocupando estas zonas, muchas veces cambiando en parte su uso de suelo a comercial y de oficinas, esto como resultado de la movilidad de las elites a zonas de mayor exclusividad. Tal es el caso de Huixquilucan, ubicado al oeste del Distrito federal, donde se han construido zonas residenciales como Interlomas, o el mismo caso del proyecto Bosque Real, que por su extensión y su exclusividad lo publicitan incluso como "ciudad Bosque Real, bienvenido a primer mundo"

Así, justo en este contexto es donde comenzamos a voltear a ver a la zona tradicional del municipio constituida por varios pueblos, donde algunos de ellos tienen antecedentes prehispánicos.

La más antigua mención documentada de Huixquilucan nos remonta hasta el siglo XII, cuando se le menciona como una de las escalas de los mexicas rumbo al Valle de México. Aunque en realidad, durante la época prehispánica, la región que hoy conocemos como Huixquilucan fue habitada por los Otomíes. La principal actividad de este pueblo era la agricultura, por ello no resulta difícil de entender por qué se asentaron en esta región que era conocida por su abundante vegetación y por su agua "que brotaba por todos lados"¹³

Los Otomíes fueron conquistados por varios pueblos, entre ellos los aztecas. Sin embargo, el imperio azteca no solía intervenir en la organización social y política de los pueblos conquistados siempre y cuando aceptaran sujetarse a su dominio, y claro, a pagar sus tributos.

¹³ Enciclopedia de los municipios del Estado de México *e-local.gob.mx*

Así que aun es posible observar algunos rasgos de la cultura Otomi en algunas de las zonas más antiguas del municipio, aunque éstos están ligados a prácticas cristianas, ya que al momento de la conquista española, sucedió lo que en muchos otros sitios; un sincretismo cultural que dio origen a costumbres y a lugares, que aun hoy en día persisten, y que son parte ya de la identidad del lugar.

Uizquillocan, como aparece en los archivos históricos de la época colonial, era un poblado cuya cabecera era Tacuba, sin embargo, para 1793, al final de la colonia, Huixquilucan era considerado ya cabecera, de una región.

La principal actividad entre sus pobladores era la obtención de oyamel, encino, madroño y ocote, en su mayoría eran jornaleros. Se cultivaba, cebada, trigo y haba, además se utilizaba al maguey de donde obtenían el pulque, que era la principal y más importante bebida del pasado prehispánico y colonial, no sólo de Huixquilucan, sino de todo el país.

De hecho, todavía hasta la segunda mitad del siglo XIX, en Huixquilucan sólo se elaboraban dos productos eminentemente rurales; carbón y pulque, que utilizaban para consumo local pero también para vender en la ciudad de México.

Ya en el siglo XX, en las décadas post revolucionarias, la aparente estabilidad social que se vivía condujo a grandes cambios espaciales y demográficos en la ciudad de México, y Huixquilucan, por sus características propias y localización, pasó a ser uno de sus principales proveedores en cuanto a recursos naturales, tanto que en 1944 se inician los trabajos de excavación de un túnel para llevar agua a la ciudad de México captando varios manantiales del municipio y también al río San Francisco.

Paralelamente a estos procesos, durante la misma década de 1940, en el entonces pueblo de Huixquilucan se iniciaron las primeras acciones de construcción urbana, las cuales fueron llevadas a cabo gracias a la estabilidad social vivida en el país¹⁴. En 1943 comienzan las obras para introducir el drenaje, en 1946 las construcciones para

¹⁴ Pensar esto en el caso de Huixquilucan es interesante, pues durante el siglo XIX e inicios del XX, fue uno de los escenarios de muchas batallas de guerras (la de independencia, la de reforma, la república restaurada, la revolución etc.). Basta mencionar que el pueblo de Huixquilucan fue reducido a escombros a mediados del siglo XIX.

el entubamiento de agua potable, en 1948 el alumbrado público aparece junto a los primeros trabajos para arreglar y nivelar las calles, y para esta misma década se inaugura el primer hospital en la cabecera.

Todas estas obras públicas fueron llevadas a cabo por una forma de trabajo comunitaria que aún persiste entre las comunidades de esta población indígena; las famosas faenas comunitarias. (Lo que también nos da cuenta de su organización como un tejido comunitario)

Aunque los primeros esfuerzos de urbanización comenzaron desde estos años, la conurbación de la cabecera municipal es un proceso que inicia décadas más adelante, pues aun de estas acciones, durante las siguientes décadas; 50's, 60's y aun en los 70's, en Huixquilucan aún se vivía un entorno eminentemente rural.

Pero, ¿qué es lo que estamos entendiendo por conurbación o específicamente, por pueblo conurbado? Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), los pueblos conurbados son los centros que se desarrollaron, en un inicio, de manera independiente a la ciudad pero que con el crecimiento urbano y el desarrollo de vías de comunicación, han sido incorporados a la dinámica de la ZMVM.

Sin embargo, el fenómeno de los pueblos conurbados, no solamente puede ser explicado a través de los aspectos físicos, como su incorporación a la mancha urbana, con todo lo que esto conlleva; introducción de servicios y equipamiento urbano básicos, pavimentación de calles, construcción de nuevas vialidades, etc. Según Eduardo Nivón, se le llama Metrópoli¹⁵ a la ZMVM, no tanto por su tamaño físico, sino por la gran influencia e importancia alcanzada a nivel regional o nacional, es decir, su tamaño físico es únicamente consecuencia y reflejo de la importancia y la influencia alcanzada. En ese sentido, deberíamos pensar que la conurbación de los pueblos se debe también a la influencia e importancia que ha alcanzado la metrópoli en estos lugares. Se ha pensado que las transformaciones urbanas "eran consecuencia natural del crecimiento del tamaño y la densidad y no de transformaciones en la sociedad y en

¹⁵ Nos dice el autor que la metrópoli, al ser resultado de procesos de concentración del poder político, da lugar a relaciones simbólicas mucho más complejas debido a la heterogeneidad.

la cultura que explicaban la secularización, racionalidad y complejización de la vida urbana" (Nivón 1999;116)

Es por eso que considero importante, que a la hora de estudiar el crecimiento urbano, no sólo se tomen en cuenta los aspectos físicos o demográficos (que sin duda son importantes y necesarios de conocer), sino también las transformaciones culturales que se producen en los espacios de la ciudad. Si estudiamos estos espacios urbanos también a través de su universo simbólico e imaginario, podríamos tener una comprensión mucho más amplia de lo que es el crecimiento urbano y por ende, del fenómeno de la conurbación.

Aunque cuando hablamos de procesos sociales a esta escala es difícil proponer una fecha de inicio, la conurbación de la cabecera municipal se puede pensar a partir de la década de los 80's, ya que fue hasta estos años que se pavimentaron y se abrieron nuevos caminos que conectaban la cabecera con poblados vecinos y con el Distrito Federal, con lo que se redujo el tiempo de traslado. Esto también fue como resultado del incremento de la población¹⁶. El crecimiento tan marcado de la población en estos años se debe en buena medida a los sectores inmigrantes provenientes del interior de la república, pero también de la ciudad de México. En algunas zonas de Huixquilucan vive gente que se quiere alejar de la ciudad y busca zonas más tranquilas para vivir, pero también aquellos provenientes del interior de la república que se quieren acercar a la ciudad en busca de una mejor calidad de vida.

Al recorrer sus calles, probar sus sabores, visitar sus iglesias, estar en su plaza, mirar el horizonte tapizado de montañas y árboles, uno tiene la sensación de un ritmo de vida muy lento y suave, como es característico de los pueblos. Sin embargo, en otro lado se escucha también el ruido de los carros pasando sin cesar, haciéndose camino entre calles muy angostas y de trazos irregulares. En realidad nunca se pensó que las calles de Huixquilucan serían transitadas por cientos de autos al día. Todavía en 1970, sus caminos eran de pura terrasería y el flujo de gente era sobre todo local, (es decir, únicamente entre pueblos vecinos). Fue hasta la década de 1980, que se

¹⁶ Los datos con los que se cuenta por parte del INEGI son los del 1er y 2do contero de población y vivienda. En 1995 la población era de 168 221 a nivel municipal, y para 2005 esta cifra aumento a 224042 habitantes.

pavimentaron y se abrieron nuevos caminos; principalmente la autopista a Toluca, con lo que se redujo el tiempo de traslado. Actualmente salen cada diez minutos, en por lo menos tres rutas diferentes, transportes que comunican al pueblo de Huixquilucan con el Distrito Federal. En ese sentido, es que decimos que la cabecera municipal de Huixquilucan está ya integrada a la dinámica urbana, como pueblo conurbado.

Desde esta perspectiva, la conurbación de los pueblos no sólo se puede explicar en cuanto a su proximidad física con respecto a la ciudad, o por el incremento de relaciones entre las dos regiones, sino debe pensarse en cuanto a la transformación en el imaginario de sus habitantes que se ve reflejado en el cambio de sus actividades de subsistencia, y por consiguiente en el uso y en la transformación del espacio. Es el cambio de un imaginario rural donde la significación de tiempo y espacio están en relación con las actividades agrarias y religiosas, donde la tierra es un símbolo central; inicio y fin de la vida, a un imaginario urbano, donde las significaciones que tiene el espacio están en relación con una lógica de producción y consumo a gran escala. En este imaginario el dinero es el símbolo más codiciado y el más escaso a la vez, y la idea de superación está asociada únicamente a los valores económicos. Como ya lo dijo Castoriadis; la idea de progreso es una significación imaginaria eminentemente capitalista, y es bajo esa lógica progresista que también se debe comenzar a entender la producción del espacio urbano.¹⁷

Multicentralidad urbana

"El crecimiento urbano está generando una multiplicidad de *centros* locales (...) se han roto en las últimas décadas los límites geográficos y simbólicos previos" (Portal 2001; 243)

El caso específico de mi zona de estudio, la cabecera municipal de Huixquilucan, podría ser, en una contextualización a la realidad mexicana, y quizá también

¹⁷ Fue el surgimiento del llamado sistema de producción capitalista, lo que de alguna forma quebró los modelos con que se organizaba el espacio, e introdujo una nueva lógica de organización espacial. Con las primeras fábricas en marcha y una oferta considerable de mano de obra, se comenzaron a formar los primeros barrios obreros por un lado, y por otro, zonas donde los burgueses tenían sus propiedades, a partir de este hecho es que podemos comenzar a entender la dinámica actual de las ciudades. Henri Lefebvre (1976) hace más de 30 años, ya lo había dicho; el espacio urbano actual es consecuencia del capitalismo

latinoamericana, un ejemplo de lo que nos dice el "El modelo de los centros múltiples" de Harris y Ullman (Bailly 1978; 117), que nos dice que la ciudad al complejizar su dinámica urbana se vuelve multinuclear, es decir, la ciudad ya no tiene únicamente un sólo centro como punto de partida de la expansión urbana, sino múltiples. En la ZMVM, estos nuevos centros, en su mayoría, no han sido creados, sino que eran pueblos o villas que con la expansión urbana terminaron formando parte de la ciudad de México. "*Algunas zonas (de la ciudad de México)...se están creando también con la remodelación y repoblación de antiguos pueblos...*" (Ward 1990; 95) tal es el caso del pueblo de Huixquilucan, que con el crecimiento urbano de la Ciudad de México, ha sido incorporado a la dinámica urbana de una megaciudad. Por supuesto hay grados en cuanto al nivel de incorporación a la dinámica urbana.

No hablamos de Huixquilucan como un centro urbano en el sentido estricto o usual, como otras zonas del municipio que debido a la presencia de capital privado presentan un desarrollo en términos urbanos mucho más considerable. Tal es el caso de Interlomas o Bosque Real, surgidos como respuesta a necesidades de vivienda y comerciales, representan espacios públicos aunque privatizados. Es interesante notar que el crecimiento y desarrollo urbano que presentan estos centros impacta también a las zonas aledañas. Un claro ejemplo es Bosque Real que significó en gran parte el crecimiento desmesurado de toda la zona popular como El pedregal, y del pueblo de San Bartolito por parte de la zona tradicional.

Al hablar de la cabecera municipal de Huixquilucan estamos ante la presencia de un *centro urbano local*, que cumple la función ser un *centro tradicional* como ahondaremos en el siguiente apartado. Lo interesante de remarcar aquí es que la multicentralidad urbana está constituida por *centros* que responden a distintas tipologías. Los centros urbanos son resultado de dos procesos distintos; uno que obedece a intereses económicos y son centros de nueva creación, y otro proceso que tiene su origen en el pasado colonial o incluso hasta prehispánico, que son los antiguos centros desarrollados de manera independiente a la ciudad y que ahora, han pasado a convertirse en la llamada periferia urbana, tal es el caso de los pueblos conurbados, como hablamos anteriormente. "Estos poblados que existían

previamente, tenían sus propios centros y sus propias periferias, y una dinámica de construcción y crecimiento particulares (...) El crecimiento urbano implicó la apropiación de viejos centros y su conversión en periferias, manteniendo una dinámica propia". (Portal 2001: 245) Al mismo tiempo, estos antiguos centros se ven influenciados por la ciudad central. Es por ello que en estos lugares se da una relación bastante compleja entre lo moderno y lo tradicional, con todas las implicaciones que esta falsa dicotomía supone. Las nuevas formas de "hacer ciudad" no sustituyen completamente las viejas formas. El escenario urbano se debe concebir entonces como un palimpsesto, donde conviven a la vez, lo nuevo con lo antiguo, lo moderno con lo tradicional.

La autora también nos señala la importancia de un centro; "sin centro resulta muy difícil construir fronteras porque se pierden los referentes básicos; y sin fronteras es imposible el movimiento" En estas nuevas realidades urbanas también hay que tener en cuenta la relación posicional centro-periferia y la relación compleja y constante entre lo tradicional y lo moderno.

"La centralidad no se deduce de la geometría sino de la ruptura de la supuesta homogeneidad" (Nivón, citado por Portal 2001:245)

El proyecto político de nación se fue constituyendo desde el siglo XIX como una república federalista, es decir, un gobierno con una confederación de estados autónomos, sin embargo en su concepción profunda resultó un gobierno central, donde la acción política y administrativa estaba concentrada en manos de un gobierno único y central, y que además absorbía las funciones propias de los gobiernos locales. "Esto provocó que la naciente capital atrajera de manera desmedida a núcleos de población emigrante que buscaba mejores condiciones de vida" (Portal 2001: 244). Sin embargo, en las últimas décadas, se ha vivido en el país un proceso de redistribución del poder político; hoy en día muchos gobiernos locales o municipales han dejado de ser simples eslabones del gobierno central para convertirse en instancias efectivas de poder, o por lo menos tienen más funciones que antes. Pienso que una de las consecuencias de los procesos de descentralización, no sólo política, es justamente el fenómeno de la múltiple centralidad urbana.

Sin embargo, durante gran parte del siglo pasado, el modelo de crecimiento centralista fue la consecuencia del propio sistema político centralista (enmascarado quizá en lo que se conoce como presidencialismo) y explica en gran parte las grandes concentraciones de población en las ciudades, principalmente en la Ciudad de México. Los gobiernos mexicanos, prácticamente desde mediados del siglo XIX han apostado por el desarrollo de la industria en el país, y esto tiene que ver con la significación imaginaria de pensar al desarrollo industrial como la única punta del progreso, por eso es que el desarrollo de las grandes ciudades se ha hecho las mas de las veces a costa de las zonas rurales aledañas¹⁸, es decir, la misma lógica del desarrollo de las ciudades es explicación misma del deterioro del campo, pero eso es parte de una discusión que en este momento no nos compete.

Huixquilucan, un centro urbano local-tradicional

Las megaciudades modernas, como ya vimos, están constituidas por múltiples centros, que se podrían pensar como células en el sentido de su función de reproducción; material y simbólica de la ciudad. Estos centros urbanos presentan distintos grados en cuanto a su incorporación a la dinámica de la ciudad, en el caso de Huixquilucan lo he nombrado un *centro urbano local-tradicional* ya que si bien en la propia cabecera no se ven actividades rurales, su periferia si presenta un paisaje profundamente rural. Y me parece interesante porque podemos apreciar el intercambio cultural cada vez mayor que se da de toda la población de las comunidades aledañas justo ahí en la cabecera de Huixuilucan. Las ciudades, y en su origen los centros urbanos se desarrollaron en primera instancia por ser "un lugar de paso" donde es posible la interacción de cada vez más gente perteneciente a distintos lugares. El camino se hace andándolo, así también una ciudad se construye por medio de su uso constante por cada vez un mayor número de personas con procedencias distintas.

Nivón nos dice que "la ciudad fue consecuencia, en primer término, de un proceso institucionalizado de intercambio cultural" (1999; 118) es decir, el desarrollo de las

¹⁸ Estas zonas aledañas a las grandes ciudades se convierten en sus proveedores de recursos naturales, muchas veces a costa de dejar a estos lugares sin abastecimiento de agua, que es vital para las actividades agrícolas y para la misma existencia humana.

ciudades, y podríamos decir también de los centros urbanos como parte de éstas, más que deberse a grandes inversiones de capital privado o a los adelantos tecnológicos, se debe en primera instancia a las mezclas culturales que van enriqueciendo y complejizando la dinámica social.¹⁹ Antes pensaríamos que la producción humana en cuanto a tecnología, ha sido en primer lugar, consecuencia del intercambio cultural tan complejo producido por el fenómeno urbano (lo que supone también la construcción de un imaginario más complejo) y en segundo lugar, respuesta a las necesidades que representa tener a un número tan grande de habitantes en espacios urbanos. Entonces, el intercambio simbólico cultural se expresa materialmente en la construcción propiamente física de la ciudad. Sin embargo, también tiene una expresión inmaterial, que es la construcción de un imaginario social, el cual genera prácticas específicas y desecha a otras. En el caso de la cabecera de Huixquilucan, estas prácticas de reproducción cultural tienen que ver con sus actividades religiosas y las funciones sociales que cumple. Más allá de los significados que puedan tener sus prácticas religiosas (mas adelante ahondaremos en ello), me interesa remarcar por ahora su función integradora, pues es a través de todo el ciclo festivo que los pueblos se relacionan entre sí, e incluso como me lo manifestaron en pláticas informales, en las fiestas muchas veces se conoce a su futura pareja, porque "los jóvenes van a echarle ojo a las muchachas". Entonces esta función integradora de sus prácticas se manifiesta en lo que llamo la *inclusión* de cada vez más poblados a la dinámica y actividades de la cabecera municipal. Esta *inclusión* de poblados a la cabecera, se puede explicar a partir de dos ámbitos; a) Por sus espacios formales; todo el equipamiento urbano que presenta la cabecera de servicios y comerciales (escuelas hasta nivel medio superior, hospitales, clínicas, banco, oficinas de gobierno, etc.) b) Espacios simbólicos. La cabecera detenta una gran importancia no solamente por los servicios urbanos que proporciona, sino también por toda la carga simbólica tradicional que le envisten. En este sentido, la cabecera también tiene lugares y actividades, que por su contenido simbólico, cumplen la función de atraer personas de otros sitios. Por ejemplo, la parroquia de San Antonio Padua, una de las más

¹⁹ Existieron en la antigüedad muchas ciudades que a pesar de su poco desarrollo tecnológico, se extendieron y ganaron gran importancia porque se localizaron en sitios de gran tránsito de personas, lo que propició el intercambio cultural.

antiguas e importante en la jerarquía religiosa, y por lo tanto es visitada por gente de todo el municipio, así mismo podríamos mencionar como momento simbólico a la fiesta del barrio de San Martín, la cual es la más grande y por consiguiente, la más concurrida a nivel municipal.

Me parece interesante señalar que el espacio de la cabecera de Huixquilucan cada vez es más usado y habitado por personas ajenas a él, es decir, personas que no residen ahí o aunque residan no son originarios. Esta es una característica general de las localidades urbanas. Realicé una serie de entrevistas a alumnos del Conalep plantel Huixquilucan, el único criterio para la selección fue que vivieran en alguno de los barrios de la cabecera Municipal. En el turno tan sólo encontré a cinco, y me indicaron que había otros dos pero que habían faltado, lo cual nos sugiere un porcentaje muy bajo de alumnos ya ni siquiera originarios, sino residentes propiamente de lo que se conoce como la cabecera municipal de Huixquilucan. Por otra parte, también es de notar que a la salida de la secundaria, en ambos turnos, (la secundaria se encuentra en el barrio de San Martín) se observa prácticamente una bandada de alumnos uniformados que pasan por toda la calle principal de la cabecera (Morelos) en dirección a las principales rutas de transporte. La lectura más evidente que podemos hacer de este hecho es que una gran mayoría de los alumnos de la secundaria (la cual parece ser un referente importante en el paisaje urbano) no son residentes de ahí. Por otro lado, gran parte de los que ofrecen algún servicio o mercancía en la explanada principal y sus calles de alrededor (boleros, artesanos, comerciantes, etc.) son de pueblos o colonias vecinas. Aunado a esto, la percepción que tienen los oriundos de la cabecera sobre ellos mismos es que ya son muy pocos y cada vez menos, algo que es característico de los sitios que experimentan un gran tránsito de personas con procedencias distintas. Es decir, el crecimiento tan marcado de la población no se podría explicar solamente por la reproducción digamos natural de sus miembros, sino sobre todo por la presencia de sectores inmigrantes.

Entonces, podemos señalar a Huixquilucan como un *centro urbano local tradicional* que permite la reproducción simbólica de la región que da cuenta de una construcción de las identidades mucho más compleja y heterogénea. Esta reproducción simbólica

que señalamos se da fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a partir de la práctica religiosa, que como ya señale, es a partir de ésta que los pueblos se relacionan entre si y construyen lazos de hermandad.

No quiero decir que sólo en la cabecera municipal es donde se da una reproducción simbólica, pues el texto simbólico o hipertexto urbano se puede leer, en mayor o en menor medida, en cualquier espacio de la ciudad, aunque sin duda como veíamos con Marc Augé, en las megaciudades modernas cada vez se crean más espacios anónimos de simple tránsito, sin referentes particulares. Actualmente vivimos en las ciudades de paso, lo cual sin duda también responde a significaciones simbólicas, aunque de otra índole.

Por ello es que afirmamos que Huixquilucan es hoy en día un centro urbano en potencia de expandirse, quizá no tanto por desarrollo estrictamente propio, pues como ya se ha mencionado, hay otras zonas del municipio que presentan un crecimiento en términos urbanos mucho mayor. El potencial que tiene la cabecera como centro en expansión es fundamentalmente por lo que llamo la inclusión de otros poblados vecinos. Llama la atención, por ejemplo, la proximidad física que ya tienen varios poblados con la cabecera, como es el caso de El Plan, El Cerrito, Piedra grande, Dos ríos, Ignacio Allende o incluso Zacamulpa y San Francisco.

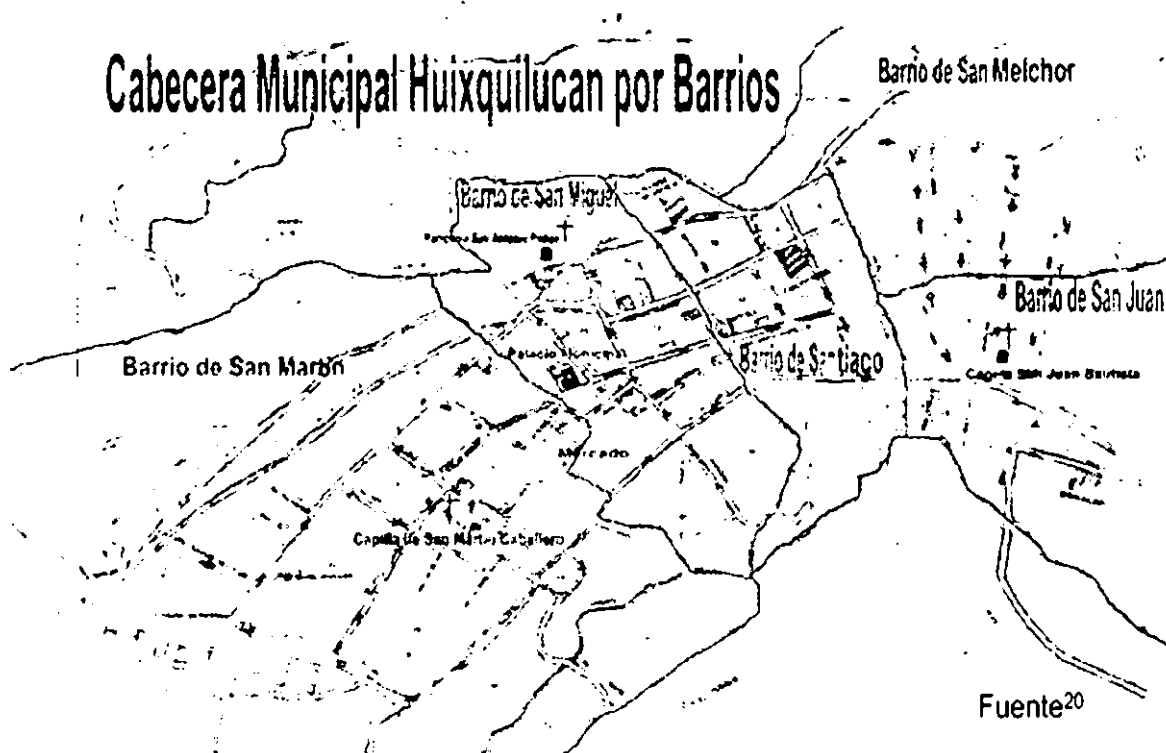
Elementos simbólicos en Huixquilucan

La cabecera municipal de Huixquilucan se compone en cinco barrios o cuarteles:

- Barrio de San Martín.
- Barrio de San Miguel
- Barrio de Santiago
- Barrio de San Melchor (San Antonio)
- Barrio de San Juan

Esta división barrial en la cabecera de Huixquilucan en realidad no se encuentra de forma visible en el espacio. Los barrios se definen o delimitan sobre todo por la práctica religiosa, cada barrio tiene su santo patrono, y en el caso de San Martín y San

Juan, tienen su propia capilla. Esta distribución barrial únicamente deba considerarse para ubicar los rumbos de cada barrio, pues en realidad no se tiene certeza real de dónde son los linderos. "Es que antes había poca casa y se veían los linderos de a donde a donde llegaba, actualmente ya no porque ya es una ciudad, ya no es pueblo. Por eso es que en la presidencia cuando van a registrar un negocio, ellos no saben." (Venancio en entrevista). En un inicio la división de los barrios era visible, es decir, existía una separación física entre ellos, en cambio ahora el espacio se concibe como uno sólo en términos de continuidad urbana. Como nos menciona un entrevistado, "es que antes había poca casa y se veían los linderos".



Cada uno de los entrevistados construyó sus propias fronteras simbólicas de acuerdo a su imaginario espacial.

Entonces, estas fronteras simbólicas tienen que ver con la percepción de los actores que usan este espacio como escenario de su vida cotidiana. Lo que queda claro es

²⁰ Este mapa de la cabecera municipal por barrios fue elaborado a partir de un plano que me facilitaron en la presidencia del municipio. Con este plano le pedí a los originarios que entreviste que me indicaran los límites de cada barrio, aunque algunos difieren por calles de diferencia, esta distribución presenta los rumbos de los barrios que cada uno me señaló.

que en realidad, los espacios nunca tienen fronteras tan delimitadas como siempre se pretende. Así, con estos procesos de expansión urbana, encontramos que existe un desdibujamiento de lo local. Dicha expansión también debe entenderse en términos de una integración urbana que se ha ido construyendo por la necesidad de convivencia que hay entre distintos grupos sociales (necesidades económicas y comerciales principalmente), sin embargo, al mismo tiempo observamos una segregación “por efecto de las diversas racionalidades y construcciones simbólicas que les asisten como efecto de sus diferentes experiencias de vida urbana” (Nivón, 1999; 117). Es decir, existe una apreciación de la vida urbana diferenciada (multiculturalidad). “*Ciudad en la que viven varias ciudades*”, un mundo donde caben muchos mundos, que por razones de convivencia están integrados, pero diferenciados por causa de los diferentes referentes simbólicos e imaginarios sociales que significan, en un sentido general, diferentes percepciones de lo que es vivir en lo urbano. Es el mismo Nivón quien nos dice que: una de las claves que permiten leer la partitura de la metrópoli, es la transformación de lo local, su interferencia o desdibujamiento. (Nivón 1999;115)

Incluso para los originarios representa un poco de dificultad señalar la distribución barrial. Uno de los entrevistados me comentaba de un caso en una calle que queda entre dos barrios, donde los delegados de ambos barrios no se ponían de acuerdo sobre quien debía pedir la cooperación para la fiesta, entonces estas personas, que por cierto son inmigrantes, decidieron no dar cooperación para ninguno de los dos barrios. Incluso, como ya mencione, se tiene la tendencia a incluir en el imaginario espacial a barrios aledaños en la cabecera, como es el caso de El plan que por su cercanía coopera para la fiesta de San Juan.

Las fronteras simbólicas que delimita la gente a través del uso del espacio, no siempre coinciden con los límites geográficos y/o políticos marcados, a menos que éstos en su génesis hayan sido delimitados por los usos y costumbres del momento, aun así, los límites simbólicos nunca son estáticos en el tiempo.

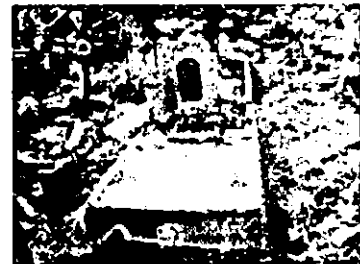
Parroquia de San Antonio Padúa

En términos de jerarquía religiosa, la más importante, aunque no la más antigua, es la parroquia de San Antonio Padúa. Fue construida a finales del siglo XVI y aquí festejan

su fiesta patronal los barrios de San Miguel, Santiago y San Melchor, este último también conocido como el barrio de San Antonio. Lo que nos comenta un entrevistado es que "San Melchor no tiene santo (*imagen*), porque San Melchor fue un rey" (Venancio en entrevista) por lo tanto la gente de este barrio festeja con la imagen de San Antonio Padúa, quizá por eso también se conoce como barrio de San Antonio.

El sitio donde fue edificada esta parroquia cuenta con una vista privilegiada, pues se encuentra en una parte muy alta desde donde se puede observar una planicie bastante extendida que contiene varios pueblos de Huixquilucan. La ubicación barrial de la parroquia es imprecisa, pues hay quien la ubica en el barrio de San Miguel, mientras otros la localizan en Santiago. Ocurre que cada quien la ubica dentro del barrio de su procedencia.²¹Independientemente de la ubicación de San Antonio, lo cierto es que es un referente general en el imaginario espacial de los habitantes de la cabecera (se encuentra señalada en la mayoría de los dibujos).

En el atrio hay un kiosco y una pequeña entrada que te lleva al panteón. El panteón de la parroquia es un lugar significativo para los habitantes de estos barrios, ya que sólo pueden ser enterrados ahí los "buenos" habitantes del barrio (que cumplan con la cuota para la fiesta patronal principalmente, pero además de eso se debe tener a algún familiar enterrado ya ahí). Pensemos en todo lo que conlleva simbólicamente en su imaginario ser enterrado en el panteón de su parroquia; estar con sus familiares, al cobijo de su santo patrón.



Panteón del barrio de San Juan Bautista

²¹ En algunos de los dibujos que se elaboraron de Huixquilucan se aprecia con claridad esta ubicación diferenciada.



Parroquia de San Antonio Padua. Al centro vemos a San Antonio, a la derecha a Santiago Apostol, y la izquierda a San Miguel Arcangel Fotos: Remi.

Capillas de San Martin y de San Juan

El barrio de San Martin y el barrio de San Juan cuentan con sus propias capillas que albergan a su respectivo santo Patrón y también constituyen un referente fundamental en el imaginario de los habitantes de cada barrio. Como lugar, cumplen una función más allá de la religiosa, pues es un centro de encuentro, de convivencia y juego para los niños. Estas capillas no tienen a un cura de planta que oficie misa exclusivamente ahí, por lo que el cuidado y la manutención en general corre a cargo de la misma comunidad. Cabe señalar que la capilla de San Juan, al igual que la parroquia de San Antonio, cuenta con su panteón a un lado, sin embargo en San Martin no, o al menos ya no. La capilla de San Martin es la que cuenta con el atrio más grande, esto supongo que fue debido al traslado de su cementerio a otro sitio, pues aún en algunas partes del atrio se hallan placas grabadas en el piso de personas fallecidas. La fiesta de San Martin es la más grande del municipio, como ahondaremos más adelante, y en

el atrio de su capilla se realizan distintos bailes, tanto tradicionales como la danza de los arrieros, hasta los bailes más modernos en la noche acompañados con la banda. Al ver esto, incluso un amigo me comentó "aquí bailan sobre sus muertos" haciendo referencia a todas las placas grabadas en el piso del atrio.

La cruz de la misión

Este es un sitio mucho más discreto, apenas una pequeña placita con una jardinera y arboles, y en el centro una cruz; *la cruz de la misión*. Cuentan que fueron los primeros misioneros que llegaron a Huixqui, los que la pusieron. Está localizada a tan sólo unos metros de las espaldas de la parroquia de San Antonio. En este lugar, todos los años a principios de mayo se reúne gente de varios pueblos para "bendecir sus cruces". Esto es lo que nos narra un vecino de vive muy cerca de ahí, y que ha tenido un papel fundamental en la conservación de esta tradición:

"estaba muy abandonada la crucecita, inclusive no estaba ni pavimentado aquí, había mucha tierra, mucha basura, casi no había casas. Entonces cuando yo llegue aquí comencé a ver la cruz de la misión (...) yo soy el que me encargo de hacer la fiesta, me encargo de hacer todo; pinto, adorno y saco ideas para la fiesta. Y bendicen las cruces, vienen de otros pueblos a bendecir sus cruces (...) Se había suspendido precisamente por los dirigentes que no son de aquí, en realidad hay delegados que no les preocupa, o sea no les interesan las tradiciones. Pero como a mí sí me interesa, (entonces) solicite una junta con la delegación y con el apoyo de la gente, hicimos que recuperara (...) Yo pienso que esa crucecita debe de conservarse porque la cruz es donde fue crucificado nuestro señor Jesucristo. Porque no nomás es la madera sino que tiene su propia historia y la tradición. Inclusive ya se había quitado la cruz (original), y se puso una nueva que no sirvió para nada. Pero como los vecinos votaron que se quitara y que se montara otra, y pues ahora sí que la mayoría gana ¿no? Pero ya era una cruz con madera fea, madera bofa, ya no sirvió. Y la otra la llevaron para la iglesia, y en la iglesia la tenían arrumbada, la que era la verdadera cruz. Entonces yo la vi y estaba fuerte, madera maciza. Y volví a poner la cruz, la rescate y la volví a poner, se mandó a arreglar porque estaba muy feo y pusimos otra vez la original, o sea que ya es otra vez la verdadera."

Me pareció interesante incluir este relato para apreciar la importancia simbólica que se le otorgan a los espacios y a los elementos contenidos en éstos, en este caso la cruz,

y la importancia de que sea la *verdadera*, o sea, la primera que pusieron los misioneros.

La práctica religiosa

"el tiempo suspende su carrera, hace un alto y en lugar de empujarnos hacia un mañana siempre inalcanzable y mentiroso, nos ofrece un presente redondo y perfecto, de danza y juerga, de comunión y comilona"

Octavio Paz

La práctica religiosa tradicional en estos pueblos conurbados, es un referente fundamental para la construcción de su identidad. María Ana Portal nos dice que "a través de la práctica religiosa católica (vinculada al santo patrón), sus habitantes construyen una imagen del mundo moderno, organizan sus prácticas sociales, configuran su identidad, se contrastan con otros, se definen a sí mismos y construyen su colectividad" (Portal 1999; 20). La práctica religiosa es uno de los elementos que nos sirven para explicar la producción de un complejo simbólico que genera y borra fronteras, y moldea identidades.

En Huixquilucan, actualmente existe un calendario de fiestas religiosas que prácticamente garantiza la reproducción de esta práctica durante todo el periodo anual. Este calendario religioso es llevado a cabo, gracias a la existencia de las fiestas llevadas a cabo por cada barrio y pueblo de Huixquilucan dedicadas a sus santos patrones. Se acostumbra, al acercarse la fiesta del barrio, designar delegaciones que se encargan de ir a invitar a otros pueblos, también se designa a qué familia le toca darle de comer ese día a las distintas delegaciones que vienen de otros pueblos. Llegado el día, el santo patrón festejado es colocado en el atrio para recibir a los otros patrones que traen cada una de las delegaciones en peregrinaje. El santo patrón es ese elemento simbólico por medio del cual se presentan y representan sus feligreses. Al llegar cada santo patrón invitado, cumplen el acto ritual simbólico de juntar a los dos santos patrones puestos de frente, y así la delegación anfitriona da la bienvenida y las gracias, concluyen con dos porras para cada uno de los santos.

Lo interesante alrededor de la figura del santo patrón, es que es a través de éste que las comunidades se relacionan entre sí. En ese sentido, la fiesta religiosa, más allá de

todo el acto ritual y del significado sacro, también representan una forma de reproducir las relaciones afectivas o de parentesco entre la gente de los pueblos convidados.

Sin embargo, este ciclo festivo no siempre ha sido así. Cuenta un entrevistado que hace unos 40 años cuando él llegó a Huixquilucan en la fiesta de su barrio no se hacían procesiones o peregrinaciones, "nomás se hacían las fiestecitas, pero la de San Martín siempre ha sido la más grande (...) Pero después se comenzaron a invitar imágenes de otros pueblos de lo que es Huixquilucan; Magdalena, San Cristóbal, Allende, Santa Cruz, Agua Bendita, Agua Blanca, bueno, todos los pueblos, se comenzaron a hacer invitaciones y fue como así se fue formando todo esto de las fiestas, así fue como fueron creciendo las fiestas". Lo interesante de notar aquí es la forma en la que se han ido tejiendo las relaciones sociales entre los pueblos que da cuenta de una red social compleja, y todo esto a partir de las fiestas religiosas, que ante todo cumplen con una función integradora, dentro del pueblo o barrio, pero también para con las demás comunidades.

Las fiestas de los barrios representan un momento simbólico donde existe una sobrerrepresentación de su identidad que se inscribe dentro de un marco identitario mucho más incluyente: la práctica religiosa. La fiesta barrial, no sólo como momento, sino como elemento simbólico inscrito en el imaginario de sus habitantes aún representa un elemento central del marco identitario de cada barrio, sin embargo, al decir la fiesta religiosa estamos diciendo muchas cosas. La fiesta ahora tiene otras significaciones imaginarias, en ese sentido afirmamos junto con María Ana Portal²² que *"la fiesta es una forma de ir incorporando el cambio dentro de la comunidad (...) la fiesta sirve como una especie de incorporador de lo nuevo."* La fiesta religiosa tiene distintos significados y representaciones, además del evidente aspecto lúdico, encierra toda una normatividad acerca de la vida social del pueblo.

He distinguido tres significados que ha tenido o tiene la fiesta, ninguno de los tres es excluyente sino que se contienen en sí mismos: a) *Significado religioso*, es decir el aspecto digamos formal de la fiesta que tiene que ver con las prácticas y la misma fe católica.

²² En entrevista video grabada (consultar material video gráfico anexo)

b) *Significado agrícola*, quizá éste sea el menos evidente de ver, pues actualmente en la cabecera hay muy poca actividad agrícola, sin embargo, antes era más claro ver la estrecha relación que se guarda entre el ciclo agrícola y el calendario religioso, es decir, las fiestas originalmente estaban pensadas en referencia al ciclo agrícola. Entonces la fiesta originalmente no sólo significa una práctica religiosa como tal, sino que representa dar gracias a Dios por la cosecha, o pedir por ella, representa toda una cosmovisión; desde sembrar la semilla en la tierra hasta la hora de comer sus frutos, por lo tanto se llevaba una relación muy estrecha entre los momentos de la actividad agrícola y las fiestas patronales.

Una danza que es típica del lugar es la de los arrieros, que además de darnos cuenta de la estructura social que existía en las rancherías de Huixquilucan, también es reflejo de la relación; calendario agrícola-fiestas religiosas, basta tan sólo conocer los nombres que tienen sus ejecuciones; la danza de la Mazorca, de la abundancia, de la segadora, entre otras. La memoria del lugar narra que en Huixquilucan, la danza siempre ha sido motivo de encuentro, de unión, ritual e invocación, temor y gratitud. La danza siempre ha estado ahí, en las puntas de los cerros, en los lugares sagrados, en el corazón de los hombres. Se le nombra danza de arrieros porque se dice que tuvo su origen cuando los arrieros, que transportaban sus mercancías por el centro del país, se reunían una vez al año a dar gracias a Dios por librarlos de los peligros en sus travesías. Otra danza que aún perdura en algunas zonas de municipio y en el barrio de San Martín es "La Makame" cuyo origen nos remonta a la época prehispánica cuando se realizaba en honor a la diosa tierra, ya después de la conquista, se le dedicó a la virgen María, quizá por eso se tenga la costumbre de ejecutarla después de ir a dejar limosna a la Basílica o algún otro santuario.

c) *Significado heterogéneo*. Este tercer significado que he distinguido en realidad no es uno, sino muchos, y es que en las últimas décadas el significado de las fiestas se ha vuelto completamente heterogéneo sobre todo entre los sectores más jóvenes de la población. De los jóvenes que he entrevistado, al preguntarles sobre la fiestas de los barrios, lo único que empiezan a evocar en su memoria son las bandas que van, los bailes, los "drinks", los toritos, la feria. Esto nos habla de un imaginario que se

tiene de la fiesta que ya no tiene que ver, ni con el significado religioso, ni mucho menos con el agrícola. La lectura que podemos hacer de estas percepciones es que están envistiendo de símbolos cada más heterogéneos a esta práctica tradicional. Los espacios simbólicos tradicionales están conformados por símbolos que tienen un significado más homogéneo a los miembros del colectivo. Y ahora lo que vemos es que estos mismos espacios están siendo dotados de símbolos más heterogéneos. En cierto sentido esto es un resultado obvio de los procesos de integración de una vida cultural cada vez más compleja y diversa.

San Martín Caballero

San Martín es sin duda uno de los barrios más conocidos en la zona tradicional del municipio. Originalmente se le dio el nombre de *Técpán* (voz Náhuatl) que significa "Casa real o de grandes señores". Su fiesta patronal es la más grande y concurrida por los pueblos, que asisten en peregrinaje cargando con su propio Santo Patrón o Virgen. Como ya dije, las fiestas patronales constituyen un intercambio simbólico que "hermana a los pueblos", donde el santo patrono representa ese elemento simbólico por medio del cual se relacionan las comunidades

San Martín Caballero es el Santo Patrono de este barrio, que monta a caballo y viste de charro. Pero ¿cómo es que los habitantes de este barrio han transformado a un soldado romano, como dice la tradición cristiana, en un charro? La historia cuenta que fue en los primeros años post revolucionarios que el santo obró un milagro a favor de un adinerado de la comunidad, quien respondió la dádiva regalando a San Martín un traje de chinaco, así se le llamaba a las personas sencillas del pueblo que habían luchado en la revolución. A partir de este hecho, nace en su imaginario una nueva forma de agradecer los favores concedidos; nuevas ropas, nuevas texturas y colores, zapatos, espuelas, sillas de montar, pistolas y demás accesorios forman hoy, el amplio armario de este santo patrón. Sin embargo, la conformación de su imagen actual tomó forma definitiva cuando la asociación de charros local lo propone vestir de charro, y unos años más tarde en 1937, un vecino de la comunidad, le regala su primer sombrero, y con ello, el cambio definitivo en su imagen.

La fiesta transcurre entre cantos al Santo patrono, música, bailes, quema de toritos, castillos y otros juegos pirotécnicos que llenan el ambiente de singularidad. Se hace necesario tomar unas palabras del multicitado libro de Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*; "Inscrita en la órbita de lo sagrado, la Fiesta es ante todo advenimiento de lo insólito. La rigen reglas especiales, privativas, que la aislan y hacen un día de excepción. Y con ellas se introduce una lógica, una moral, y hasta una economía que frecuentemente contradicen las de todos los días. Todo ocurre en un mundo encantado: el tiempo es otro tiempo" (1996: 54-55)

El Pulque

En Huixquilucan el consumo de pulque era muy popular. En realidad, la popularidad del pulque alcanzó a la mayoría de los pueblos y a las ciudades. El descubrimiento de la bebida resultado del fermentado de aguamiel, líquido que se obtiene de la planta de maguay, se piensa hacia el año 1300 aproximadamente, así que a la llegada de los españoles, el pulque ya era una bebida muy popular y era utilizada en ceremonias religiosas. Como cuentan las leyendas Toltecas, el pulque es una bebida reservada únicamente para los reyes y los dioses.

Su consumo fue habitual en México entre todos los sectores de la sociedad todavía hasta el siglo XIX, pero posteriormente las autoridades emprendieron, en las décadas de 1920 y 1930, una lucha contra el consumo del pulque, haciendo difamaciones como la que aún hoy persiste; que el pulque se fermenta con excremento de animales o de humanos, lo cual es un absurdo que incluso hoy en día en el imaginario de muchos ciudadanos prevalece. Esto logró que a partir de 1940, el pulque fuera considerada una bebida inmunda, propia de albañiles y de pobres del campo y la ciudad. Se piensa que dicha campaña de desprestigio estuvo asociada a las compañías cerveceras y demás licores que comenzaron a establecerse en el país. Sin embargo, no bastaron 300 años de esfuerzos de las autoridades coloniales para eliminar el consumo del pulque o como los aztecas lo llamaban, *Octli*, ni han bastado tampoco todos los esfuerzos emprendidos desde las décadas post-revolucionarias por desprestigiarlo y tratar de sustituirlo por otras bebidas ya sea también de fermentación o destilación, originarias en su mayoría de otros países. No ha bastado, y sin embargo

se le ha dado un duro golpe a esta industria, cuya producción y consumo se ha diezmado desde mitad de siglo pasado hasta la fecha.²³ Quizá como ya han dicho, el pulque esté condenado a sobrevivir hasta la muerte de sus cada vez más escasos adoradores.

Antes en Huixquilucan había muchas pulquerías, nunca con la lógica de un establecimiento con mesas y sillas. Sino que era gente que raspaba el maguey y abría las puertas de su casa para la venta de pulque, y había también muchos despachadores ambulantes en la calle. "...casi todas las casitas, todos raspaban pues de eso vivían también. Inclusive se subían al tren a vender pulque con sus jarritos, lo llevaban en unas botitas, les llamaban botitas, estaban hechas con los cueros que les sacaban a los animales" (Venancio en entrevista).

Ahora en todo el territorio de la cabecera sólo quedan dos o tres casas que conservan esta costumbre, lo que es una realidad es que la venta del pulque ha bajado y tal y como lo recuerda uno de los entrevistados de 71 años de edad: "...mira esto se ha dejado como por el 90 o antes, comenzó a bajar la venta de pulque, porque ya mucha gente ya no se dedica a eso, ya mucha gente se va a trabajar, ya gente joven ya no lo hace, inclusive ya en muchos lugares ya no siembran, ya muchos campos están vacíos, ya la gente ya no es de campo ahora, ahora la gente ya está más estudiada, se van a trabajar a la capital, se van a estudiar a la capital, y anteriormente no, de aquí vivían, con sus cosechas, con el pulque, con la leña, cortaban leña y hacían rajas de leña, hacían carbón, de eso se alimentaban."

Estamos ante un imaginario donde la naturaleza es pieza fundamental para comenzar a significar todo lo demás. El campo como espacio, y en general toda la actividad agrícola tenía esa significación imaginaria de ser un ciclo de vida; desde preparar el terreno y sembrar la semilla que es el acto que concibe al ser, hasta la hora de la

²³ De acuerdo con el Censo Magueyero, la siembra de esa planta en Hidalgo había registrado su más grave retroceso entre 1960 y 1970, al pasar de 26 mil 42 hectáreas sembradas con este cultivo, a sólo 15 mil 962, cifra que tuvo apenas una leve variación en 1994, con 15 mil 956 hectáreas. (Javier Peralta en el diario Reforma) <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/015763/>

cosecha, fin de la vida. Es decir, se tenía una relación simbólica afectiva con la tierra, con el espacio. Sin embargo, al cambiar la significación imaginaria que se tiene de la tierra y otorgarle un valor simplemente mercantil o utilitario, el entorno se transforma, pues se le da otro uso, principalmente habitacional, pero si se dispone de un terreno en avenida, se le da un uso comercial. Así pues, a partir del imaginario se puede explicar la forma en la que se construye y se usa el espacio, y por consiguiente también las formas de vida.

El significado de beber pulque tiene que ver entonces también con esa forma de vida, donde el significado del espacio o propiamente de la tierra es el de proveedor de alimentos. Actualmente, la construcción del espacio urbano representa la creación de un medio, casi totalmente artificial, por así decirlo. Ha habido una ruptura en nuestro imaginario con el medio natural. En la ciudad nos encontramos frente a una gran variedad de productos listos para consumir, muchos de los cuales no tenemos por cierto su origen, y esto nos hace creer que la línea entre natural y artificial es muy endeble. Es un imaginario donde se tiene muy poco o nada de conocimiento acerca de las cosas propiamente de la naturaleza, y por otra parte, un gran conocimiento técnico. A donde en realidad nos dirigimos con estas reflexiones es a proponer que en el estudio de la ciudad, en su constante proceso de transición de lo rural, se tome en cuenta también el cambio que supone en el imaginario de sus habitantes.

"Las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender como el ciudadano percibe y usa la ciudad y como elaboran de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y los afectos que la ciudad real."²⁴

Entonces, las formas en que construimos físicamente a la ciudad, más que atribuirse a necesidades espaciales o a la mirada simplista que entiende la transición de lo rural a lo urbano como un proceso natural de la dinámica social y el crecimiento, debe atribuirse principalmente a un cambio en el imaginario. Las formas de imaginar de una

²⁴Florencia Quesada Avendaño "Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina" en <http://www.oei.es/pensarberoamerica/ric08a03.htm>

comunidad y la manera en la que construyen sus representaciones simbólicas, representan estructuras significativas que dan cuenta en gran medida de sus narrativas culturales e identitarias, y que finalmente se expresan en el paisaje del entorno. Hablamos de la transición de un imaginario rural a un imaginario urbano, ya que en términos generales la forma de imaginar y por consiguiente de "hacer ciudad", ha cambiado.

A mi parecer, el pulque representa un símbolo de este imaginario, llamémosle "rural", que ha sido desplazado por causa de símbolos e imaginarios modernos. En la actualidad son los medios de comunicación en última instancia quienes se encargan de crear un imaginario lleno de símbolos de consumo, que a través de la publicidad exaltan los supuestos beneficios o el prestigio social que se adquiere por consumir determinado producto. Sin embargo, por su propia por su propia naturaleza, el pulque no pudo entrar en la competencia de bebidas a nivel mediático²⁵ y por ello quedó desenganchado o marginado de la lógica comercial a nivel masivo.²⁶

²⁵ La realidad mediática, la debemos entender no solamente por todos los medios audiovisuales con los que se cuenta para difundir masivamente información (con todas las implicaciones que dicha posibilidad conlleva), sino debemos entenderla también como una era donde todo se ha vuelto un "medio" para un único fin a alcanzar: el dinero. Georg Simmel, sociólogo Alemán, publicó a principios del siglo pasado un libro llamado "La filosofía del dinero", en él analiza el papel o la utilidad que ha tenido el dinero a lo largo de la historia. No pretendemos mencionar toda la historia del dinero, pero basta decir que el dinero, como tal, como representación simbólica de la riqueza, en un inicio era un "medio" que se utilizaba para algún "fin" específico. Por ejemplo, se utilizaba para la obtención de alimentos, vestido y en general para necesidades además del cuerpo, del espíritu, por así decirlo. El dinero en su concepción antigua era únicamente un "medio" para satisfacer un "fin" posterior que obedecía a una necesidad real. Lo que sucede ahora en la modernidad es que el dinero ha dejado de ser concebido en nuestro imaginario como un "medio" y se ha convertido en un "fin" para sí mismo. Es decir, el imaginario del dinero ha cambiado. Dinero para producir u obtener más dinero. Simmel apunta que cuando los "medios" se convierten en "fines" se irrationaliza la acción social. Ahora a todo se le pone un precio, incluso a las cosas más impensables. Parece que el dinero es el único fin a perseguir y se emprenden todos los medios posibles (legales o no) para su obtención. Un porcentaje muy alto de todas las personas que vemos a diario transitando y usando el espacio urbano, su móvil o su razón de estar ahí es el dinero. El dinero se ha convertido en el motor o en el imaginario que impulsa gran parte de la acción social. Pero en este panorama no todo es así, también nos conducimos de acuerdo a los ideales que se van formando a través del capital imaginario de una sociedad que representa también gran parte de su patrimonio cultural, pues la utopía también da la fuerza y el movimiento a la dinámica social.

²⁶ En 1946, por disposición del entonces Presidente Adolfo López Mateos, se instaló en Santa María Tecajete, población localizada en el Valle de Zempoala, todo lo necesario para iniciar la industrialización del maguey a gran escala. Como producto punta de lanza se anunció "Magueyín", pulque enlatado. Sin embargo, durante 35 años no se dio con la fórmula para poder enlatar el pulque.

En resumen podemos ver que existe un desdibujamiento del pulque como símbolo en el imaginario urbano y por consiguiente la desaparición gradual de las pulquerías. En el caso de Huixquilucan, las pulquerías son lugares que no están anunciados ni a la vista, sin embargo, cualquier persona en el camino te va dando la referencia. Es decir, para la mayoría de la población aunque no sean consumidores de pulque, la localización de la pulquería está representada en su imaginario espacial, aunque con un significado muy diferente pues muchos no comparten la experiencia del lugar. Esto se debe a la antigüedad que tienen, aun son sitios algo concurridos no sólo por habitantes de la cabecera sino de los alrededores, y aun del Distrito Federal. Por su permanencia a través de los años y de los cambios que ha sufrido el territorio y la población de la cabecera, es un sitio que logra posicionarse como una isla de resistencia ante los cambios en la estructura espacial y simbólica del lugar.

La pulquería que visite es conocida como la de los "yeyos", y se encuentra en el barrio de San Martín. Se trata de una puerta de casa normal, a simple vista parece como cualquier otra vivienda. Entrás, recorres parte del patio bajando por las escaleras, y ahí mismo, con tablas sostenidas por troncos cortados, se ve desde temprano gente bebiendo pulque en jarros de barro, "porque el pulque se toma así o en jícaras". Los asistentes en su gran mayoría son hombres de 25 años en adelante, de fondo se escucha música de tipo "banda". La señora que atiende no pasa de los 50 años, aunque a veces también atienden otros miembros de la familia, heredaron la actividad de sus padres, quienes vendieron pulque durante muchos años. En el lugar sólo hay una mesa, y los troncos con las tablas se acomodan alrededor de ella, esto propicia la plática entre todos los asistentes. Incluso llega la gente con "la botana", la pone en la mesa y ofrece a todos, o se hace la cooperación, mientras se plática de las propiedades curativas del pulque, por ejemplo. Gran parte del imaginario que persiste del pulque es que es curativo, "sobre todo de los males del estómago además no da cruda pues es mucha sustancia, mucho alimento". Se trata de un espacio totalmente abierto, donde cualquier persona es bienvenida e invitada a la plática.

*Cuando llegaba a las tiendas, ya apestaba". (Javier Peralta, diario Reforma)
<http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/015763/>

Para concluir con este capítulo me gustaría exponer algunos de los dibujos que recolecté a partir del trabajo de campo. Al concluir cada entrevista, les facilite una hoja en blanco y un lápiz a los entrevistados, y se les solicité que hicieran un dibujo, algunos lo realizaron de su barrio, otros de toda la cabecera o más allá, al final cada quien dibujó lo que conoce, lo que está justamente en su imaginario espacial. Antes de presentar los dibujos de Huixquilucan, ahondaré brevemente en lo que se puede llamar la cartografía imaginaria.

La cartografía de la imaginación

A través de la historia de la cartografía, De Certeau (1979) contraponía el discurso científico moderno a la representación simbólica del mundo medieval, la que proponía recuperar en los relatos espontáneos del uso de la ciudad, es decir, las "prácticas del espacio".

Así que realmente el uso de lo que ahora llamamos mapas mentales, como producción de imaginarios y símbolos, representa un regresar, por así decirlo, a una forma de representación simbólica de los espacios como se hacía en la antigüedad, esa es realmente la referencia anterior que tienen los mapas, pero también los dibujos como herramienta metodológica.

"El plano moderno es el triunfo de la geometría abstracta del discurso científico frente al sistema narrativo de la experiencia del viaje. Es el triunfo de la visión objetivante de la realidad que inaugura la perspectiva como comprensión moderna de un espacio-tiempo homogéneo y matemático"²⁷

Ello significó una ruptura no sólo en la manera de elaborar los mapas, sino también en la manera de usarlo. Imaginemos al viajero acostumbrado a los mapas antiguos frente a un mapa moderno, seguramente no lo entendería, pues su comprensión requeriría el despliegue de un imaginario distinto, así como muy difícilmente nosotros entenderíamos un mapa antiguo, empezando porque ya la realidad es muy distinta,

²⁷ Adrián Golerik "Imaginarios urbanos e imaginación urbana" en <http://www.crim.unam.mx/cultura/2003/vuelos/Golerick.html>

pero aun pensando que fuera la misma, requeriríamos el conocimiento de los símbolos de sus imaginarios.

Aunque en realidad el cambio de los mapas no fue así de drástico, sino más bien paulatino. De hecho hubo una época en la que por los poblados medievales circulaban una gran cantidad de mapas, muchos "falsos", pues los "verdaderos" tenían que llevar la firma del rey y su corte. Lo interesante de notar es que los viajeros elaboraban sus propios mapas y luego llegaban a los poblados y los mostraban, como se imaginará, todos eran muy disímiles entre sí, pues expresaban la experiencia propia del viajero. En la percepción humana, tiempo y distancia se relativizan, a pesar de que tenemos ahora los instrumentos para digamos objetivar el tiempo y el espacio, éstos se siguen viviendo de manera muy distinta. Esta objetivación de tiempo y espacio se nos presenta entonces como una especie de arbitro que trata de uniformar u homogenizar las maneras de vivirlo, o dicho en otro tono, la medición objetiva del tiempo y espacio es lo que nos permite poder contrastar y con ello poder apreciar que cada quien los vive de manera distinta.

La cartografía antigua entonces representaba la mirada y experiencia del viajero, dependían propiamente de su percepción en un constante esfuerzo por representar la realidad de una manera más precisa. Esta cartografía correspondía a un imaginario donde lo subjetivo cobraba el anclaje más importante.

Finalmente el triunfo de la visión objetivista en el uso de los mapas se debió a la novedad de los recientes descubrimientos, pero sobre todo a las necesidades de una mayor exactitud en las distancias y en la dirección de los trazos, como ya mencionamos eran mapas creados y utilizados por los viajeros principalmente. Sin embargo, el uso de los mapas comenzó a extenderse con diferentes fines, además de bélicos, comerciales. Ahora contamos con mapas mucho más sofisticados a causa de todo el despliegue tecnológico que nos ha permitido capturar a la realidad de una manera mucho más precisa. En el estudio de las ciudades, los planos modernos son muy útiles para el conocimiento técnico y el despliegue de obras de infraestructura, por ejemplo. Sin embargo, nuestro estudio es la sociedad y su comportamiento y para ello no nos basta sólo la mirada objetiva del espacio urbano. Sin embargo, el

conocimiento técnico, parece representar la base o el soporte para comenzar a estudiar las representaciones imaginarias del espacio, no únicamente para abrir un panorama nuevo de estudio, sino porque a través de éstas accedemos a una mirada diferente que nos da cuenta de los significados y representaciones espaciales que producimos en la ciudad, y a que mi perspectiva muestran una parte esencial de cómo es que estamos construyendo el espacio.

Parece ser que en medio de la hegemonía de la racionalidad en la elaboración de los mapas, en los estudios culturales urbanos estamos volteando la mirada al trazo de los mapas donde se resalta lo subjetivo, subrayando la mirada y la experiencia particular en el espacio urbano. Así, la elaboración de dibujos se potencia como herramienta metodológica para capturar la visión particular del habitante urbano. Obviamente la experiencia particular del espacio también es resultado, o da muestra de la introyección de un complejo imaginario que se presenta en primera instancia como realidad objetiva, y que sirve como base para comenzar significar el mundo propio.

Abilio Vergara nos habla de la potencia del dibujo como fuente de investigación; "cuando hablan de él (del espacio) y lo dibujan pueden con mayor libertad desplegar su imaginación" y con ello se abre la posibilidad de que nos hablen no sólo de los aspectos formales de un lugar o de lo que vivieron ahí, sino de cómo creen que vivieron o quisieron vivir – pues la sociedad también son sus recuerdos o proyectos" (Licona 2003:18)

Los dibujos que salen de la aplicación de los mapas mentales son como tarjetas postales simbólicas "ésta tiene profundidad, está llena de recuerdos y proyecciones imaginales, no es algo plano (...) la actividad imaginal indetenible continua en quienes lo ven nuevamente" El dibujo es una interpretación, y no en un sentido estricto, una descripción "no es engaño, sino una visión" (Licona 2003: 20)

La memoria es asediada por la imaginación. "La calle que imaginamos se puebla de lo que queremos, y también de aquello que tememos o de lo que fue; nuestras pertenencias también se afirman y reconstruyen en ese dialogo"(Licona 2003:17) Los

espacios los concebimos como se pretende que sean –como fueron o como se quiso que fueran.

No sólo se produce una cartografía espacial sino una cartografía del imaginario. Los trazos de dibujo representan una lectura imaginaria del espacio. “La sustancia del dibujo está dada no por lo que dicen los vecinos, no por lo que trazan en el papel en blanco, sino por el soporte que tienen desde la geografía de lo imaginario” (Licona 2003:127) La geografía de lo imaginario según el autor es un sistema de imágenes que constituyen un capital imaginario que tiene referencias en el tiempo pasado (lo que ya ha sido imaginado y conocemos), nos permite mirar con cierta óptica el tiempo presente (cada quien mira según su posición en el cosmos simbólico) y también posibilita a creación de nuevas imágenes en el tiempo futuro.

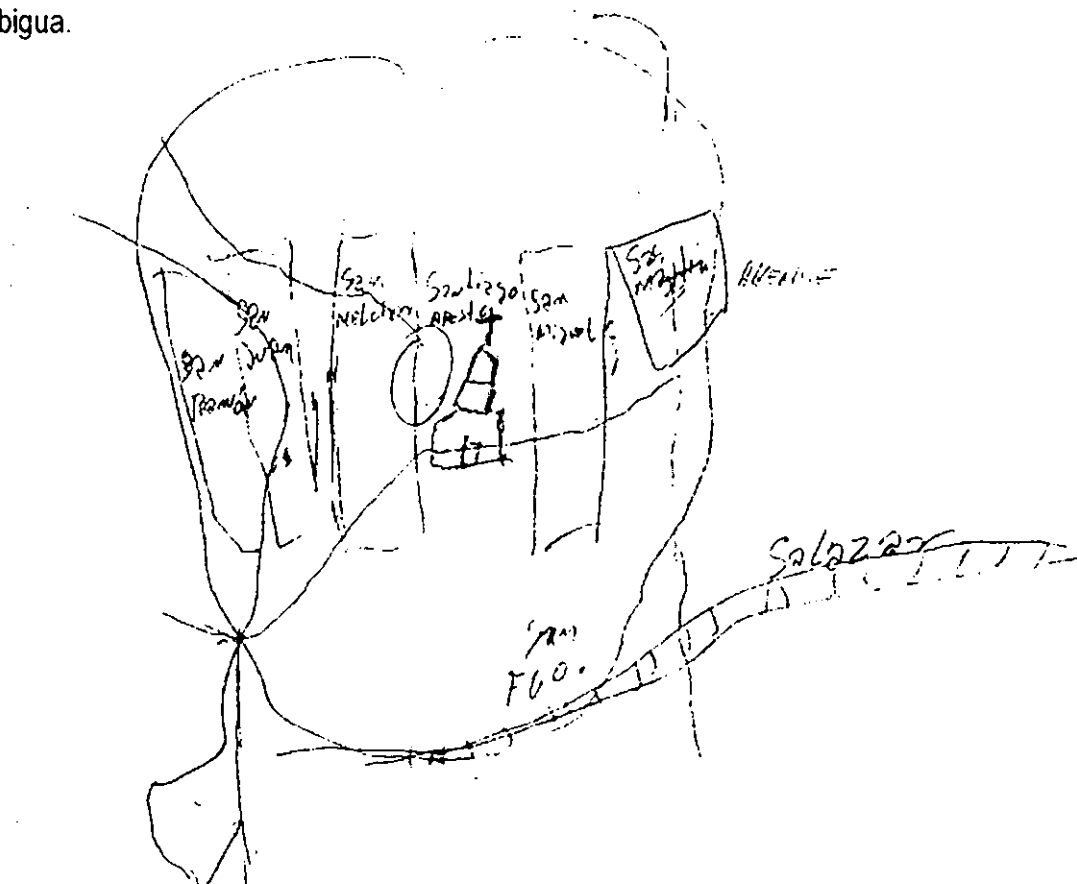
Los dibujos de Huixquilucan

La Centralidad en los dibujos. En los dibujos que se elaboraron de Huixquilucan encontré que es parte fundamental para comenzar a entenderlos, su centralidad, es decir, en los dibujos se puede distinguir un elemento central a partir del cual comienzan a dibujar lo demás. Desde ahí comienzan a evocar su imaginario espacial. El elemento central representa en muchos casos aunque no en todos, el primer trazo.

El dibujo de la pera. Lo notorio de este dibujo que he titulado *La pera*, es que no ocupa la hoja entera. Su primer trazo fue delimitar el territorio de Huixquilucan en forma de pera, como asegura el autor es su forma. Para comenzar a ubicarse en su creación imaginaria, comenzó a ubicar las diferentes entradas al municipio y sus diferentes conexiones con el D.F. Después trazó un círculo rápido exactamente al centro de la pera indicando la ubicación de la cabecera municipal y después, justo a un lado dibujó la parroquia de San Antonio. Entonces ya a partir de estos elementos fue como inició con la ubicación de los barrios.

En este dibujo es donde se aprecia con mayor claridad, el elemento que constituye la centralidad; se trata de la parroquia de San Antonio, elemento que salta a la vista dentro del dibujo. El dibujante vive a unos cuantos metros a las espaldas de la parroquia y es un participante activo de las fiestas religiosas de los barrios y

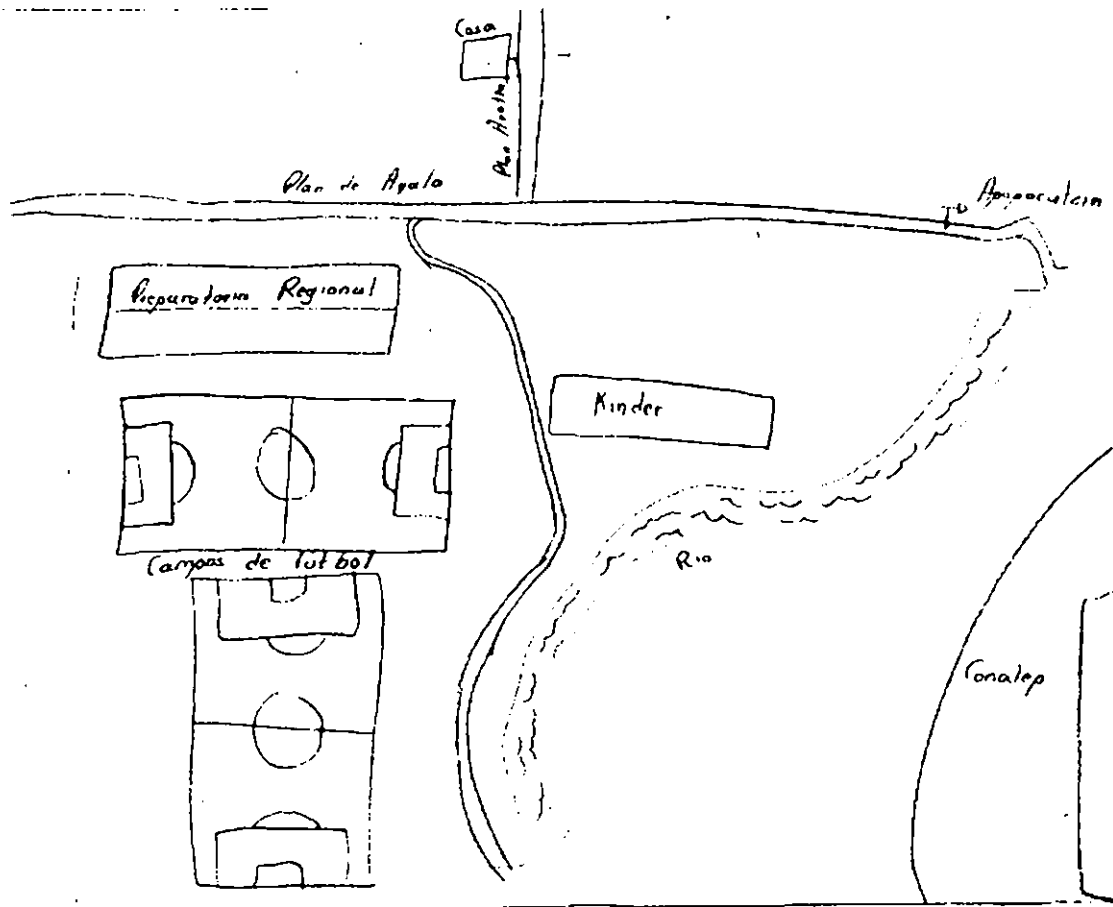
particularmente del suyo, que es Santiago Apóstol. Es de notar que la ubicación de su barrio también lo sitúa en el centro del dibujo en donde se encuentra también la parroquia. Como ya vimos, en realidad la ubicación barrial de la parroquia es muy ambigua.



La pera (hombre, 71 años. Barrio de Santiago)

En el dibujo se puede observar también las vías del ferrocarril pasando por San Francisco, es decir, el tren no pasaba exactamente por la cabecera, sino por sus afueras, según narran fue porque durante su construcción, los habitantes de Huixquilucan se opusieron a tener una estación del tren en su comunidad por miedo a que los viajeros se fueran a llevar a sus mujeres. Es interesante que el autor del dibujo haya trazado las vías del tren ya que justo desde su casa se cuenta con la vista privilegiada desde donde se puede ver gran parte de la vía, aunque a decir verdad, cuesta un poco de trabajo ubicarla. Actualmente el tren ya no pasa, tan solo se quedaron las vías como una huella del texto espacial antiguo, imperceptibles para muchos ojos, menos para los que se acostumbraron a oírlo y verlo pasar, como el que dibuja.

Otro elemento que salta es que en el dibujo se señala al barrio de San Ramón, comunidad que físicamente no está dentro de la cabecera, incluso ni siquiera colinda cerca, sin embargo, en otro dibujo que veremos más adelante también es señalado dentro del territorio de la cabecera, quizá podríamos pensar que existe algún cercanía simbólica que hace evocar imaginariamente dentro de la zona de estudio.

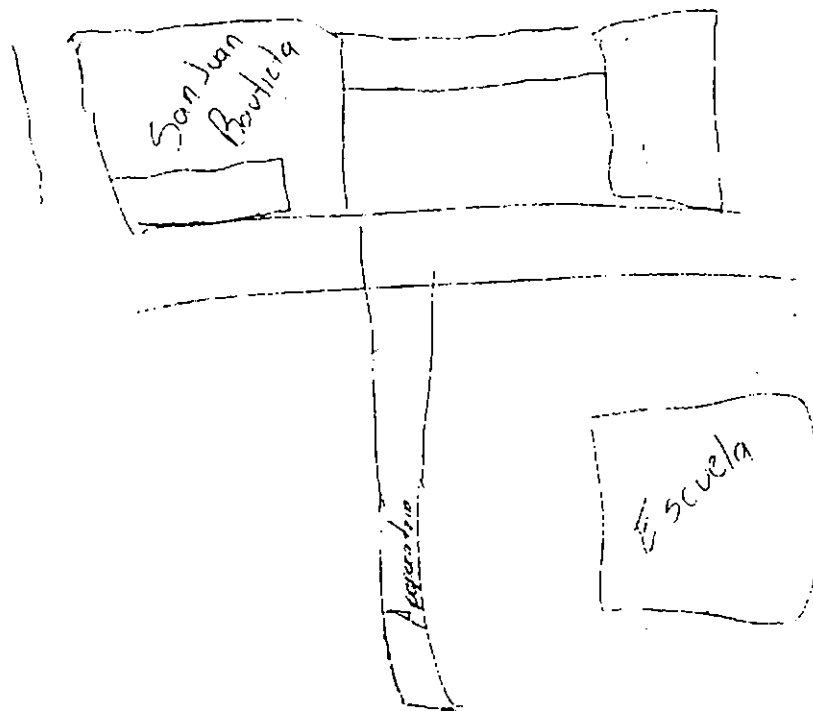


Los campos de futbol (hombre, 18 años. El Plan)

Los campos de futbol. Veamos ahora un dibujo muy distinto. El pasado era de un adulto mayor, este es de un joven de 18 años. Su entorno urbano es completamente distinto; vive las "afueras" de la cabecera, en un barrio llamado El plan. La centralidad en su dibujo lo ocupan los campos de futbol, es el elemento más grande que se aprecia, incluso más que la preparatoria regional o el kinder. El dibujante juega futbol todos los fines de semana en un equipo con sus primos, por lo tanto, el campo de futbol representa un símbolo central en su imaginario espacial. Sin embargo, su primer trazo fue su casa y su calle. El que dibuja narra que todos los de su calle son familia,

menciona que todas las casas alrededor de la suya comparten un patio central grande, donde se han festejado bodas, XV años y fiestas en general de la familia, describe y alcanza a esbozar el dibujo del patio, como lugar importante de reunión con la familia.

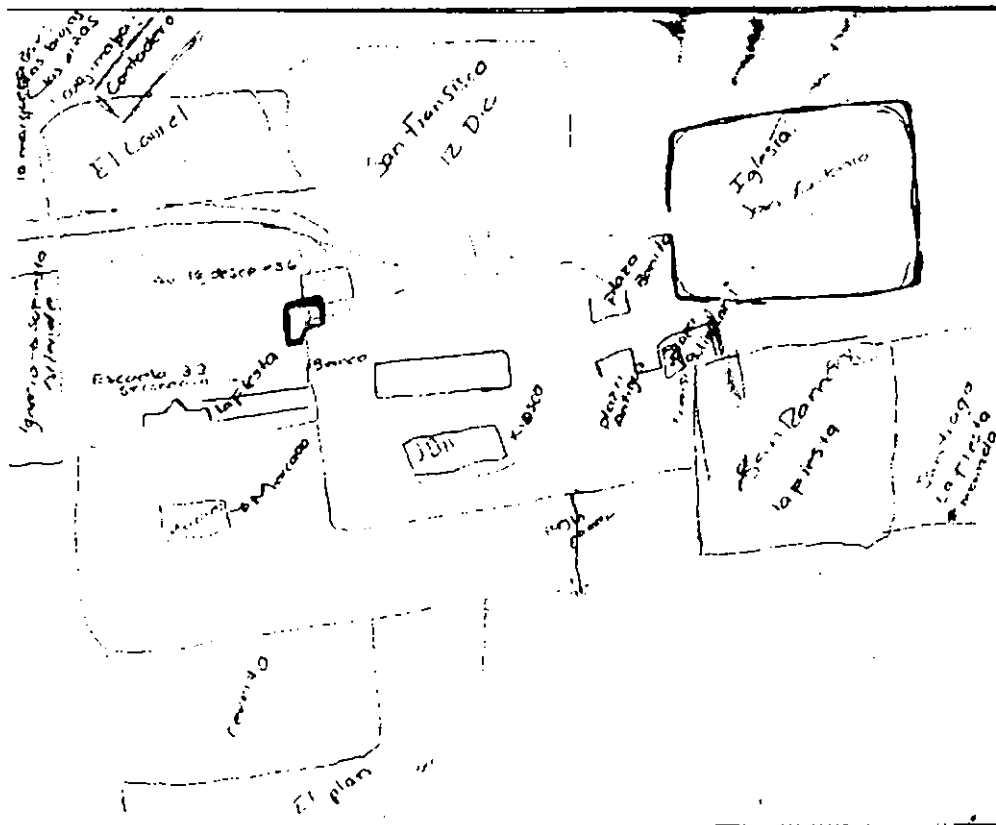
En el dibujo traza también su escuela, el Conalep, y un río que pasa por ahí, aunque como menciona, ya viene muy sucio. Es de notar que de todos los dibujos que recopilé de Huixquilucan, este es el único donde no se expresa ninguna capilla o parroquia, lo que si menciona es la calle Apopocatzin, que es el título de nuestro siguiente dibujo.



La calle Apopocatzin (mujer, 18 años. Barrio de San Juan)

La calle Apopocatzin. Este dibujo en realidad es el más sencillo en cuanto a trazos. Únicamente se expresan tres elementos: la calle Apopocatzin que es donde vive, fue su primer trazo y representa la centralidad del dibujo, también se dibuja la iglesia de San Juan Bautista con un rectángulo adentro que representa al panteón, y finalmente se dibuja el Conalep con la leyenda "escuela". Se trata del dibujo de una joven que vive justo enfrente del Conalep, la calle Apopocatzin es desde comienzo a configurar su mundo, el dibujo se ve sencillo pero es que así es su percepción de la realidad

"aquí casi no hay nada, está muy tranquilo (...) no pasa casi nada aquí, nada de ambulancias o accidentes", ella lo atribuye a que casi todos ahí en el cuartel son familia. Este dibujo sólo representa a una parte del barrio de San Juan "No sé cómo se distribuye aquí, nomás sé que aquí es el quinto cuartel y ya no sé donde están los demás". Como apreciamos se tiene poco o nada de conocimiento de la distribución barrial, tal como lo expresa otro de nuestros entrevistados jóvenes al preguntarle de los barrios en su dibujo; "Digo que es un barrio nada mas pero es que quién sabe cómo se divide los cuarteles y todo eso", sin embargo en su dibujo están presentes otros cuarteles de la cabecera.



Movilidad interbarrial (mujer, 18 años. Barrio de San Martin)

Este último dibujo que se presenta me pareció interesante ya que es el que más señas gráficas y textuales ofrece. La que dibuja es una chica originaria del Barrio de San Martin que ayuda a su mama a vender productos lácteos fermentados por lo que se encuentra en un recorrido constante de los pueblos y barrios aledaños. La movilidad

posibilita ampliar el imaginario espacial, se conocen nuevos horizontes, el uso del espacio es diferente pues se le imagina también de manera distinta. Este dibujo nos muestra, además de algunos lugares de la cabecera, la ubicación de lugares aledaños como El cerrito, El plan, San Francisco o Allende, pero también algunos hasta lejanos, como la marquesa o el caso que ya mencionaba de San Ramón. En este dibujo no se puede apreciar un elemento central con claridad, sino lo que llama la atención es la cantidad de pueblos y barrios que se señalan. Como vemos en los dibujos también se puede observar la movilidad cotidiana del que dibuja.

El imaginario barrial tiene que ver con la experiencia que se tiene en el espacio y ésta finalmente moldea la percepción y la mirada que se expresa en cada uno de los dibujos. Aunque se pueden encontrar elementos comunes que forman referentes fundamentales en su imaginario espacial, como las capillas o la parroquia, en realidad cada uno de los dibujos muestra una percepción diferenciada del espacio según su propia experiencia de vida.

Apuntes finales

La percepción al igual que el recuerdo es una construcción. Cuando recordamos pasamos el hecho vivido por el filtro de nuestra experiencia, por eso es que no se puede hablar de una única verdad histórica, sino de muchas verdades particulares que se yuxtaponen con mayor o menor presencia. Es porque la realidad está sujeta a una reinterpretación constante que existen muchos pasados, pues hay tantos como experiencias particulares presentes reclamando la voz y la memoria. Por eso es que a la hora de realizar nuestras investigaciones debemos de tomar en cuenta además de la realidad, la percepción que se tiene sobre ésta, pues sin duda las percepciones no sólo constituyen un acto proyectivo, sino constructivo de la realidad. En palabras de Pierre Bourdieu; "la ciencia de lo social debe tomar por objeto esta realidad y a la vez la percepción de esta realidad, las perspectivas, los puntos de vista, que en función de su posición en el espacio social objetivo, los agentes tienen sobre esta realidad (...) La sociología debe incluir una sociología de la percepción del mundo social, es decir una sociología de la construcción de las visiones del mundo que contribuyen también a la construcción de ese mundo" (Bourdieu 1996; 133)

Sin duda alguna, los temas que actualmente son revisados en ciencias sociales son cada vez más diversos y complejos, y sin embargo estamos volviéndonos a replantear las nociones más elementales como el tiempo y el espacio. Parece ser tan complejo lo que estudiamos que ya se ha empezado a pensar que lo que actualmente producimos como ciencia cada vez está más fundamentada en recursos estéticos o propiamente literarios. En ese sentido me parece que lo científico también puede ser artístico, de la misma forma que lo artístico abre nuevas ventanas a la ciencia. No está demás mencionar como breve ejemplo entre muchos más, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, cuya presencia no se ha desvanecido en los programas escolares de las ciencias sociales en México. Entonces, el comenzar a utilizar recursos estéticos o literarios con el fin de imaginar nuevos caminos para abordar los fenómenos sociales, no debe hacer menos científica la labor, lo que digo es que no nos podemos negar como científicos sociales a la imaginación creadora en nuestras investigaciones, ni a

utilizar conceptos de otras disciplinas para hacer metáforas que enriquezcan el lenguaje y por lo tanto nuestra comprensión sobre el fenómeno. Debería de haber una vinculación, o buscar caminos para ello, entre ciencia y arte.

De cualquier modo, la objetividad como la imaginamos no es posible, es un horizonte imaginario al que se quiere llegar pero no es posible. Cada investigador tiene una sensibilidad diferente al momento de acercarse a los fenómenos sociales, por eso es que hay investigaciones tan diversas, tantos matices en los debates, y en general tantas voces. Esto tampoco significa que las investigaciones sean estrictamente subjetivas, pues de hecho, la realidad es un todo integrado más complejo que pensarla tan sólo en "falsas" dicotomías como objetivo-subjetivo. Es cierto que en nuestra misma estructura cognitiva, es decir, la lógica con la que llevamos a cabo el proceso de razonar o de pensar, está constituida dicotómicamente; todo cuanto sometemos a pensamiento lo colocamos de acuerdo a su posición, pero siempre entre dos posibilidades o dos extremos que agotan las posibilidades; positivo-negativo, arriba-abajo, luz-oscuridad, frío-caliente, espacio-tiempo, etc. Por ello no debe sorprender que el mismo lenguaje esté constituido de "falsas" dicotomías, digo falsas en el sentido de que la subjetividad no agota al ser. Los sujetos no pueden existir fuera de un escenario objetivo, por ello ambas categorías no deben ser pensadas como si una excluyera completamente a la otra, sino que las dos se encuentran contendidas en sí mismas, es decir, todo es objetivo y subjetivo al mismo tiempo. Lo mismo podríamos afirmar que no somos buenos o malos, sino buenos y malos, ambas cosas a la vez. Cabe mencionar que Pierre Bourdieu, gastó gran parte de su producción intelectual en tratar de superar dicha oposición (objetivismo y subjetivismo) "...las estructuras objetivas (...) son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones (...) que tienden a transformar o a conservar esas estructuras" (Bourdieu 1996; 129) Es decir, en la realidad, los aspectos objetivos y subjetivos se encuentran en relación dialéctica, ya que ambos se determinan mutuamente, sin suponer una división dicotómica.

Quizá en realidad el verdadero meollo del problema se encuentre en nuestra misma estructura lingüística que hace que al nombrar algo automáticamente neguemos su

contrasentido como ya mencioné algunos ejemplos, sin embargo, debemos de recordar que "lo interesante de un concepto no es su contenido –que es ficticio, pues un concepto es un instrumento que a lo sumo apunta a algo, no lo encierra– sino la perspectiva que ilumina su sentido" (Ramirez 1996; 9). Un concepto puede tener distintos contenidos dependiendo su contexto y posición, sin embargo, éste es ficticio pues de alguna manera encierra el potencial significativo de los conceptos, por ello lo que nos debe interesar es su sentido, la "perspectiva que iluminan", es decir, la intención y el verdadero significado que está detrás de las palabras. Casi del mismo modo Bourdieu nos señala que "los objetos del mundo social pueden ser percibidos y expresados de diversas maneras, porque siempre comportan una parte de indeterminación y de imprecisión y, al mismo tiempo, un cierto grado de elasticidad semántica" (Bourdieu 1996; 136)

La realidad no es blanco o negro, sino ambos al mismo tiempo, es decir, existen tonalidades infinitas de grises que se abren como un abanico inabarcable. En Huixquilucan no es que la conurbación rompa con las formas y ritmos de vida tradicionales, ni que se cambien por completo los símbolos y los imaginarios. El lugar de origen tiene características propias y únicas que inciden también en el constante proceso de transformación social. Los momentos, los espacios, y en general los demás símbolos que han perdurado en el tiempo están condenados a ir cambiando de significado, pues es el mismo contexto histórico-cultural el que va transformando su uso.

En el caso de Huixquilucan estos procesos sociales han incidido en el aumento de la población, en el incremento de los intercambios culturales que se dan a partir de este centro urbano, y me parece también, en el incremento de los ciclos festivos. Digamos que han ido a la par ambos procesos; los procesos de urbanización en el municipio y como resultado la conurbación de la cabecera, y por otro lado, este ascenso o incremento en la actividad religiosa. Sin duda en Huixquilucan el proceso festivo se encuentra en ascenso, y mucho de esto tiene que ver con procesos de urbanización y globalización que se viven en el municipio.

De alguna manera, los pueblos de Huixquilucan, ante la "amenaza" que supone a sus formas y ritmos de vida el acelerado proceso de urbanización que se vive en el municipio, reafirman su identidad contrastándose con los otros, e invierten mucho tiempo y esfuerzo en eso que los hace diferentes y que les da arraigo al lugar; sus tradiciones. Un doble resultado simultáneo es el que observamos; por un lado, el surgimiento de nuevas identidades, y por el otro, el reforzamiento de las viejas que nunca han de permanecer igual. Como revisamos en los elementos simbólicos de Huixquilucan, aun hallamos prácticas muy antiguas sin que ello signifique que se reproduzcan igual o signifiquen lo mismo a través del tiempo. Estamos ante la presencia de una práctica religiosa híbrida donde el surgimiento de nuevas identidades tiende a desbordar las viejas fronteras étnicas, culturales o territoriales.

El escenario en el que vivimos se debe concebir entonces como un palimpsesto, donde conviven a la vez, lo nuevo con lo antiguo, lo moderno con lo tradicional, y donde todo se encuentra en constante cambio, sujeto a múltiples percepciones e interpretaciones.

Más allá de todo el análisis social que podamos hacer de las prácticas religiosas, en estos apuntes finales, me gustaría denotar ese elemento que manifiestan ser el centro de las motivaciones que tienen para llevar a cabo las fiestas y otras prácticas religiosas; me refiero a la fe, que tiene que ver con todo el tema de lo divino. Más allá de entrar en definiciones o creencias particulares pienso que la existencia de algo divino es un concepto profundamente arraigado desde el punto de vista sociológico. Las sociedades humanas desde siempre, han tratado de crear digamos un marco conceptual para dar significado y sentido a su historia como pueblo y a sus propias historias personales. Desde el punto de vista psicológico nos dicen que es profundamente "amenazante" para la psique humana la idea de una existencia sin sentido, y ¿acaso la creencia de una existencia azarosa lograda a través de millones de coincidencias, no nos lleva a ello? Es justamente ese marco simbólico de lo divino el que nos hace creer que nuestra existencia tiene un propósito y que no estamos aquí por obra de la casualidad, sin embargo, el desdibujamiento de este marco parece ser una característica que viene acompañada con el crecimiento y surgimiento de las

grandes ciudades modernas, donde cada vez deambula más gente solitaria. Tal como apunta Marc Augé en el epílogo del libro "Los no lugares", habrá que diseñar cada vez más investigaciones que apunten hacia el estudio de la *soledad*, como fenómeno social pero particularmente más urbano, y habrá también que cuestionarnos si eso es lo más deseable desde un punto de vista como humanidad. Quizá el camino por el que se ha optado como el mejor, no lo ha sido.

Ficha bibliográfica

Aguilar Miguel Ángel, Amparo Sevilla, Vergara Abilio (Coords) (2001) *La ciudad desde sus lugares. 13 ventanas etnográficas para una metrópoli*. Introducción. Editorial Porrúa/CONACULTA/UAM-I, 2001

Augé, Marc (2005) *Los "no lugares" espacios del anonimato*, Ed Gedisa, Barcelona

Bachelard, Gaston (1943) *El aire y los sueños*. Fondo de cultura económica, México.

Berger, Luckmann (1993) *La construcción social de la realidad* Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1996) *Cosás dichas*. Colección El mamífero parlante. Ed. Gedisa

Capel, Horacio (2001) *Dibujar el mundo* Ed. Serbal, Barcelona España

Castoriadis, Cornelius (1989) *La Institución imaginaria de la Sociedad*. Vol. 2: El Imaginario Social y la Institución. Tusquets, Barcelona

Castoriadis, Cornelius (2000) *Ciudadanos sin brújula*. Filosofía y cultura contemporánea, México.

De Certeau, Michel (1979) *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.

García Canclini, Néstor (2005) *La globalización imaginada*. Paidós, México

Giménez, Gilberto. (2000) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*.

Centro de investigaciones sociales de la UNAM

Goffman, Erving (1959 Primera Edición). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997

Golerik Adrián "Imaginario urbano e imaginación urbana" en
<http://www.crim.unam.mx/cultura/2003/vuelos/Golerick.html>

Lefebvre, Henri (1969 Primera edición). *El derecho a la ciudad*. Ed. Península Barcelona, 1978

Licona, Ernesto (2003) *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Lynch, K. (1960 Primera Edición): *La imagen de la ciudad*. Barcelona, 1985

Moles, A. (1972): *Psicología del espacio*. Madrid: Aguilera.

Morales, Jorge (2003): *“Una genealogía de metodologías cualitativas para el estudio de la percepción del espacio urbano: planos mentales, observación participativa, análisis experimentales, croquis y vitrinas”*, Anuario de Espacios Urbanos 2003, México, UAM / Azc – Dpto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo – CyAD

Morales Jorge (2006) en ponencia presentada en el 6º *Encuentro de Historiografía - 4º Seminario Internacional* organizado por la Maestría en Historiografía de México (CSH) de la UAM – Azcapotzalco *“Espacio e identidad. El espacio como soporte de representaciones sociales (artefactos, acciones, memoria) de un discurso de identidad”*.

Nivón, Eduardo (1999) *“Metrópoli y multiculturalidad”* en M. A. Aguilar, C. Cisneros y E. Nivón (coords) *Territorio y Cultura en el Ciudad de México Diversidad: aproximaciones a la cultura en la metrópoli*, México/UAM-Iztapalapa

Paz, Octavio (1996) *El laberinto de la soledad*. Fondo de cultura económica. Ciudad de México.

Portal, Maria Ana (1999) *“Las fronteras simbólicas y las redes de intercambio entre los pueblos urbanos del sur del Distrito Federal”* en M. A. Aguilar, C. Cisneros y E. Nivón (coords) *Territorio y Cultura en el Ciudad de México Diversidad: aproximaciones a la cultura en la metrópoli*, México/UAM-I

Portal, Maria Ana (2001) *“Del centro histórico de Tlapan al centro comercial Cuicuilco: la construcción de la multicentralidad urbana”* en Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (Coords) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, Editorial Porrúa/CONACULTA/UAM-I

Quesada, Florencia *“Imaginaris urbanos, espacio público y ciudad en América Latina”* en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>

Ramírez, José Luis (1996) *“El espacio del genero y el genero del espacio”* en Astragalo No 5 *Espacio y genero. Itinerarios al paraíso*.

Saramago, José (2002) *El hombre duplicado*. Alfaguara, México.

Schutz, A. (1979) *El problema de la realidad social* Ed. Amorrortu, Argentina

Silva, Armando (1992) *Imaginaris Urbanos*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá

Valera, Sergi *El Significado Social Del Espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental*. en: <http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>

Ward, Peter (1990) *México: una Megaciudad; producción y reproducción de un Medio Ambiente Urbano*, México, CONACULTA